

*Serie oficina*

*Huir del  
amor*

*Sophie Saint Rose*

# HUIR DEL AMOR

Sophie Saint Rose

## Capítulo 1

Quien ha dicho que más valía haber amado alguna vez que no haber amado nunca, no tenía ni idea de lo que estaba hablando.

Tessa se miró al espejo de su cuarto de baño, mientras pensaba en ello. En cuatro días lo había perdido todo. A su madre, al hombre que amaba y por último su trabajo.

Mientras miraba su reflejo, se dio cuenta que no había nada de la chica que hacía seis años se había mudado a Londres. Su pelo color caoba estaba apagado y sin brillo. Sus ojos verdes que según decía su madre iluminaban una habitación, estaban ojerosos y llorosos, aunque no era de extrañar después de haber estado llorando toda la noche. Los diez kilos que había engordado en el último año, tampoco ayudaban mucho. La ansiedad, la había aplacado comiendo. Aunque su cuerpo seguía siendo proporcionado y algunos hombres dirían que voluptuoso, Tessa se sentía enorme.

Hacía seis años que había dejado su pueblo natal cerca de Gloucester para estudiar Derecho en la facultad. Tenía veintidós años. Quería prosperar en la vida y sus padres no podían pagarle la carrera, así que compartió piso, trabajó de camarera, niñera, repartió publicidad e incluso fue paseadora de perros. Todo para conseguir su sueño de trabajar de abogada. Pero cuando se encontraba en penúltimo curso y estaba ya preparada para pedir un trabajo en un despacho de becaria, su padre falleció dejando varias deudas. Su madre tuvo que vender la granja, pues no se podía encargar sola del trabajo y se fue a vivir con ella. Después de pagar las deudas, a su madre le quedó una cantidad de dinero que invirtieron en comprar una casita a las afueras de Londres. Durante seis meses todo fue muy bien. Tessa trabajaba de becaria en un pequeño despacho de abogados a media jornada mientras seguía estudiando y su madre se encargaba de la casa y del jardín, que era la envidia de los vecinos. Juntas escuchaban música clásica mientras tomaban una taza de té en el porche y hablaban de lo que habían hecho durante el día.

Pero un fatídico día la llamó la policía al teléfono móvil. Su madre se había desmayado en el supermercado y estaba en el hospital. Cuando Tessa se presentó, su madre tenía buen aspecto pero las malas noticias llegaron pronto. El médico después de hacerle varias pruebas, le diagnosticó cáncer de páncreas. Fue un golpe brutal para ambas. Tessa estaba desolada. Pero era su madre quien la animaba diciéndole continuamente “Somos McKenna, hija. Hemos luchado toda nuestra vida. Nuestros antepasados eran duros escoceses. Tenemos la fuerza necesaria y saldremos de esta “

Tessa al ver como se acumulaban las deudas decidió coger un trabajo a jornada completa y estudiar por las noches. Sólo le quedaba un año para terminar la carrera, pero estudiar, trabajar y cuidar de su madre al mismo tiempo fue muy duro.

Cuando terminó la licenciatura con unas notas excelentes, la llamaron inmediatamente de uno de los mejores despachos de abogados de Londres, Tempelton and Smith. Su madre se alegró muchísimo por ella y aunque ya estaba muy débil por la enfermedad, se encargó de organizarle una fiesta con sus amigos y vecinos.

Nunca se olvidaría del su primer día de trabajo allí. El enorme edificio en el distrito financiero de Londres, ocupaba casi una manzana. En él se llevaban todo tipo de asuntos legales, desde derecho civil hasta mercantil. Cuando la llevaron a su pequeña mesa en el departamento de derecho penal, en donde se encargaría de ser la ayudante de un abogado junior, fue la primera vez que lo vio. Mientras el que sería su jefe, un hombre bastante campechano de unos cuarenta años llamado Jeff Stuart la ponía al día, levantó la cabeza y lo vio salir del ascensor situado al fondo de la gran sala llena de mesas con abogados trabajando. Alto, como de uno noventa más o menos, moreno con la piel bronceada, era el sueño de cualquier mujer. Irradiaba poder por todos sus poros, incluso con la camisa remangada, los cuellos de la camisa desabrochados y el pelo despeinado, como si se hubiera pasado la mano varias veces por él. Tessa se quedó sin aliento. Jeff siguiendo la dirección de su mirada se rió por lo bajo.

-¡Vaya! Creo que nuestro jefe ha hecho otra conquista- le dijo divertido.

Tessa colorada hasta la raíz del pelo miró a Jeff – ¿Nuestro jefe?

-Sí, es Marc Tempelton. El amo y señor- dijo sentándose al borde del escritorio- Lleva la dirección de la empresa y el departamento de Derecho civil. Carl Smith se encarga más la administración de la firma. Son socios desde que terminaron la facultad, pero es Marc quien dirige realmente.

Tessa asintió absorbiendo la información- Entonces quien es realmente el jefe es Marc, que es el que se encarga de que los departamentos legales funcionen correctamente, mientras que Carl se encarga del aspecto financiero y de captar clientes.

Jeff sonriendo de oreja a oreja respondió- Eres rápida, niña. Encajarás muy bien aquí.

Y así fue. Durante seis meses trabajó muchísimo para ayudar a Jeff en todo lo que pudiera y aprendió mucho de él. Era un gran abogado y la dejó soltarse en la sala del tribunal para que cogiera tablas.

Un día estaba esperando el ascensor para ir a almorzar con Jess, una chica del departamento civil que le había caído muy bien, cuando al abrirse las puertas vio que dentro estaba Marc Tempelton con una rubia impresionante. Tessa entró tímidamente en el ascensor bajo la atenta mirada de Marc y prácticamente se escondió en una esquina. La rubia no paraba de hablar y parecía que Marc ni la escuchaba, mientras seguía observando a Tessa que sólo quería que se la tragara la tierra. El enamoramiento platónico estaba al borde de convertirse en amor de verdad y lo que menos necesitaba era que él la mirara para hacerse ilusiones y aumentar los pájaros que ya tenía en la cabeza.

-¿Trabajas aquí?- preguntó él interrumpiendo a la rubia.

Tessa respondió medio tartamudeando- En penal, para Jeff.

Marc asintió y centró su atención en la rubia. Tessa suspiró bajito y se apresuró a salir del ascensor en cuanto se abrieron las puertas en dirección a Jess, que la estaba esperando en el vestíbulo. No sabía porque, pero tenía la sensación que la había estado mirando mientras caminaba hasta su amiga.

Pasó un mes y fue cuando Tessa empezó a engordar de verdad. El tratamiento de su madre no funcionaba y sumado al estrés del trabajo, le hizo volcarse en la comida. Siempre tenía chocolatinas en la mesa del bufete que consumía casi sin darse cuenta. Aparentaba ante el mundo que todo estaba bien y empezaba a pasarle factura.

Un día estaba repasando unas declaraciones cuando levantó la vista y vio a Marc hablando con Jeff. Marc la miró a través del cristal del despacho de su jefe y frunció el ceño. Tessa se enderezó nerviosa y Marc desvió su atención hacia lo que le estaba diciendo Jeff, que no parecía de buen humor.

Una hora después de que Marc se fuera sin dirigirle una mirada más, Jeff la llamó a su despacho.

-Bien, Tessa – dijo su jefe indicándole con la mano que se sentara.-

siento perderte, pero en estos puestos es ley de vida.

Tessa se quedó sin aliento. ¡No podía perder su trabajo! Había trabajado muchísimo y necesitaban el dinero para la enfermera que cuidaba a su madre por el día.

Pálida del susto preguntó- ¿Puedo preguntar por qué me despedís?

Jeff primero pareció sorprendido y luego avergonzado – ¿Despedir? No, por Dios. Has hecho un trabajo excelente y así lo he reflejado en mis informes de evaluación.- sonriendo al ver que ella se relajaba continuó- Te van a ascender. Vas a ser la ayudante de Marc en el departamento civil.

Ella se quedó sin habla- Pero ese es un puesto de abogado junior.

Jeff asintió satisfecho –Exacto, no me dejes mal, he apostado por ti.

Tessa casi grita de la alegría, la ascendían con un aumento de sueldo considerable e iba a trabajar con Marc.- ¿Cuándo me tengo que trasladar?

Jeff se echó a reír.- Veo que no me vas a echar de menos.

Tessa avergonzada se intentó disculpar, pero él se lo impidió- No te preocupes, te comprendo. Pero te voy a dar un consejo...- la miró serio, mientras parecía que se pensaba mucho lo que le iba a decir- Concéntrate en tu trabajo, Tessa. No te enamores del jefe.

Tessa se coloreó hasta la raíz del pelo pero no dijo nada. Jeff suspiró -Te lo digo, porque muchas han intentado cazarlo y lo único que han conseguido ha sido un disgusto y el finiquito.

Tessa asintió mirándose las manos que se estaba retorciendo de los nervios.- No te preocupes. Procuraré tener los pies en la tierra.

Jeff la miró dudoso- Te deseo suerte, Tessa. Sé que terminarás siendo una gran abogada. No dejes que nada ni nadie te desvíe de tu camino.

Los primeros tres días no vio a Marc que estaba de viaje fuera del país, así que la transición se hizo de manera relajada. Conoció a sus compañeros con la ayuda de Jess y se hizo poco a poco con la tónica de trabajo.

El departamento de civil era igual que el de penal, unas cuarenta mesas de trabajo llenas de abogados que eran los auxiliares de los abogados senior, los cuales tenían sus despachos con cristaleras en los laterales para dar sensación cercanía. Cada abogado senior tenía una función. Contratos, adopciones, derecho de familia eran sólo algunas de las funciones que se repartían en el departamento. Y este último era su trabajo. Marc estaba especializado en divorcios y esa sería su función a partir de ahora. Ayudarlo con los casos de divorcio pendientes.

Con su madre las cosas cada vez iban peor. La veía consumirse poco a poco y eso le impedía dormir. Con la única persona que se desahogaba un poco era con Jessi, que era muy comprensiva y la apoyaba mucho. Nunca contaba nada a nadie más. De hecho nadie más en la empresa sabía que su madre se estaba muriendo.

El día que Marc volvió, fue como si una dinamo hubiera entrado en la empresa. Nada más llegar, la mandó ir a su despacho. Tessa limpiándose las manos en la falda de su traje marrón le siguió, esperando instrucciones. Esa mañana cuando se vestía después de haber pasado una noche horrible, intentó que su cansancio no se notara maquillándose lo mejor que pudo de una manera discreta y recogiendo su largo pelo pelirrojo en un moño muy profesional. Pero la mirada de desaprobación de Marc nada más ponerle la vista encima, le hizo darse cuenta que no había logrado su objetivo.

Mientras él se quitaba la chaqueta del traje y se sentaba detrás de su mesa, Tessa se acercó poniéndose delante del gran escritorio repleto de papeles. No se sentó pues él no se lo había indicado, así que esperó nerviosa a que Marc le hablara.

-Nunca toques mi escritorio- dijo Marc confirmando que se había dado cuenta que ella observaba el desorden de su mesa- sé donde está todo.-Tessa asintió sin decir nada.- Aquí tendrás que trabajar bajo mi supervisión y espero que cumplas con tus objetivos. Jeff estaba muy contento contigo, así que espero la misma dedicación.

Marc la observaba como un halcón y Tessa se dio cuenta de que tenía los ojos verdes y no grises, como le habían parecido en un principio. En ese momento, Tessa tuvo una descarga eléctrica que le puso los pelos de punta. Marc entrecerró los ojos al ver que se encogía, cogió unos expedientes de su mesa y se los tendió a Tessa.- Lee estos expedientes y haz un resumen de cada uno de ellos. Ponlos en orden y hazme un informe sobre las directrices que debemos seguir en cada proceso. Lo quiero para mañana.

Tessa abrió los ojos asombrada, ese era un trabajo de una semana por lo menos y él se lo pedía en un día. Mientras cogía los expedientes procurando no tocarle, Tessa iba a decirle algo pero se calló.

-¿Tienes algo que decir?- dijo Marc sonriendo mientras se reclinaba en su sillón.

-No, claro. Para mañana- dijo apretando los expedientes contra su pecho.

Se dio la vuelta para salir del despacho, cuando él la interrumpió -Por la

mañana, Tessa. Los quiero en mi mesa a primera hora.

Tessa no se dio la vuelta para contestar pero se mordió la lengua y asintiendo salió de su despacho.

Tendría que pasarse otra noche sin dormir y estaba agotada. Suspirando se sentó en su mesa desde donde veía el despacho de Marc que estaba hablando por teléfono en ese momento.

Podía hacerlo, era una McKenna así que decidida se puso a trabajar. No salió a comer. Cogió una bolsa de patatas fritas y chocolatinas de la máquina expendedora. A las cinco, tenía la mesa repleta de papeles y envoltorios de comida, por no hablar de las latas de coca-cola. Recogió y limpió su mesa. Salió de la empresa corriendo para no perder el autobús. Cuando dio de cenar a su madre y la acostó, siguió trabajando.

Pasó la noche gracias a la cafeína pero lo consiguió. Y aunque el último informe no era tan bueno como le habría gustado, acabó el trabajo a tiempo.

Llegó al despacho veinte minutos antes de la hora, dejó su trabajo sobre la mesa de Marc y fue a prepararse un café. Cuando estaba llenando su taza, apareció por la sala de descanso Ralf, un abogado senior que le caía muy bien. – ¿Hay una para mí?- preguntó él sonriendo.

-Claro, espera que te sirvo una.

Mientras le tendía la taza observó al joven abogado. Rubio y delgado, era un poco más alto que Tessa y siempre tenía una sonrisa agradable para todo el mundo. A Tessa le caía muy bien.

-¿Una noche dura?- le pregunto él acercándose.

Tessa hizo una mueca – Las he tenido peores. –sonriendo continuó- Trabajar y trabajar.

Ralf le cogió un rizo que se le había escapado del moño.- ¡Eh, también hay que divertirse un poco! ¿Por qué no vamos hoy al cine?

Tessa le miró sorprendida. Era muy guapo, pero no tenía ni idea de que quería salir con ella.- No sé si es una buena idea...

Ralf levantó una mano y le tocó la mejilla- No te preocupes, otro día será. Así te lo piensas.

-¿No tenéis nada que hacer?-preguntó Marc desde la puerta.

Tessa dio un respingo y se apartó de Ralf rápidamente. Ralf se dio la vuelta mirando a su jefe y luego el reloj colgado en la pared. Dijo desenvueltamente- Sí, será lo mejor. Nos pondremos a trabajar, jefe. –y guiñándole un ojo a Tessa continuó- No vaya a ser que la empresa se hunda.

Marc taladró con la mirada a Tessa mientras ella se acercaba a su mesa y



encendía el ordenador.

-¿Está lo que te pedí ayer?- preguntó Marc enfadado- ¿O has estado haciendo el tonto por ahí toda la noche, mientras el trabajo está sin hacer?

Tessa incómoda porque estaban llamando la atención del resto del personal, le contestó casi en un susurro- Está sobre su mesa, señor Tempelton.

Su jefe le echó una mirada airada y se fue a su despacho, cerrando la puerta de golpe.

Tessa le vio a través del cristal mientras se sentaba en su sillón y cogía los informes que ella había hecho durante la noche.

- Vaya, hoy sí que está de mal humor- Tessa se dio la vuelta en su silla y vio a su amiga Jess acercándose- y lo ha pagado contigo.- su amiga frunció el ceño- Nunca le había visto hablar así a nadie. Puede que un poco enfadado, pero nunca en ese plan déspota.

Tessa encogió los hombros- Tendrá un mal día.

Jess la miró pensativa – Sí, no te preocupes. Seguro que se le pasa.

Pero no se le pasó. Durante las siguientes semanas, la sobrecargó de trabajo. Declaraciones, informes, asistir a juicios en los que apenas la dejaba participar...y Tessa nunca se quejaba.

Se encontraba en una especie de limbo en donde cuanto más tiempo pasaba y cuanto peor se portaba Marc con ella, más se enamoraba ella de él y más trabajaba.

Las cosas en casa empeoraban día a día y su madre tuvo que ser hospitalizada. Trabajaba diez horas al día y luego pasaba casi todo el tiempo sobrante con su madre. Ciertas noches, incluso se llevaba el portátil al hospital para los ratos en los que su madre dormía.

Comía compulsivamente y una mañana se dio cuenta que no le valía nada de la ropa que tenía en el armario. Cuando se pesó, vio con sorpresa que había engordado diez kilos, pero le dio absolutamente igual. Lo solucionó comprándose dos trajes negros de la talla cuarenta y dos; uno de falda y otro de pantalón con chaquetas distintas para convinarlos. El negro hace más delgada. ¿Qué más daba que fuera primavera?

El comportamiento de Marc no pasó desapercibido en la oficina y los compañeros se mostraron muy afectuosos con ella, intentando apoyarla moralmente. Para todos era evidente que él no la soportaba, pero no podían entender porque no la trasladaban de departamento.

El hecho de dormir tres o cuatro horas al día le empezó a pasar factura.

Tenía unas ojeras marcadas y empezó a tener pequeños despistes. No encontraba las llaves del coche o no saber dónde ponía determinado expediente...cosas que fue solucionando sin que Marc se diera cuenta.

Iba tirando. Sabía que a su madre no le quedaba mucho tiempo y quería pasar todo el que pudiera con ella.

Varias veces estuvo a punto de derrumbarse. En esas ocasiones había hablado con el médico previamente, pero en todas ellas se dijo que era una McKenna y que saldría adelante.

Una tarde del viernes estaba a punto de irse de la oficina, cuando sonó su móvil. Era del hospital. Su madre había empeorado y querían que se acercara al hospital por si deseaba despedirse. Tessa pálida se agarró a la mesa. Cerró los ojos con fuerza mientras intentaba enderezarse. Había llegado la hora. No estaba preparada para esto. Para despedirse de la persona que más quería en el mundo. Respiró hondo y miró al frente, al despacho de Marc que estaba concentrado leyendo unos papeles. Volvió a respirar hondo. Cogió su bolso y salió de la oficina despacio intentando aparentar normalidad.

Después de coger un taxi porque no se sentía capaz de conducir, llegó al hospital. Estuvo a lado de la cama de su madre, sosteniéndole la mano siete horas hasta que falleció, aunque su madre no estuvo consciente en ningún momento.

Fue tan doloroso separarse de su cama... Algo se desgarró en el alma en el momento que comprendes que no la verás más, ni hablarás con ella, que no te dará un abrazo nunca más.

El domingo fue el funeral en Gloucester, al que asistieron varios amigos de su pueblo y los nuevos vecinos de Londres. De la oficina sólo fue Jess, porque Tessa le hizo prometer que no se lo diría a nadie. Fue enterrada al lado de su marido, como había pedido mientras el alma de Tessa se desgarraba.

Debería haberse cogido unos días para descansar pero sólo pensar en quedarse en casa, la agobiaba. Decidió ir a trabajar como todos los días, a pesar de la oposición de Jess.

Esa mañana tenían un juicio a primera hora, por lo que no pasaría por el despacho. Cogió el autobús para ir al juzgado, pues todavía tenía el coche en el parking de la empresa y llegó con diez minutos de antelación.

Le extrañó no ver a Marc y cuando más se acercaba la hora de juicio,

más nerviosa se ponía. Su representada, una mujer de cincuenta años que había pillado a su marido en la cama con otra, estaba histérica y Tessa ya no sabía como calmarla. Decidió coger el toro por los cuernos y hacer su trabajo aparentando una profesionalidad que no sentía en absoluto. Afortunadamente todo salió de perlas. Consiguieron un acuerdo muy satisfactorio y su clienta quedó encantada.

Cuando llegó al despacho, se desató la tormenta. Estaba dejando el bolso en su mesa y vio a Marc que se acercaba hecho una furia.

-¿Se puede saber por qué llegas a estas horas?- le preguntó a gritos.

En la oficina se hizo el silencio. Cuarenta personas se volvieron a mirarlos.

-Estaba en el juzgado- dijo ella sin levantar la voz- No te presentaste. Pero la señora Stevenson ha quedado muy contenta con el acuerdo al que he llegado, así que no tienes que preocuparte.

Si antes estaba enfadado, ahora estaba colérico. Tessa observó fascinada como una vena de la sien le palpitaba.- ¡El juicio de la Señora Stevenson es dentro de una semana, si había un cambio de fechas deberías haberme avisado!- vociferó mientras daba un paso hacia ella.

Tessa instintivamente dio un paso atrás. Varias personas se levantaron de sus sillas.

-Lo hice...lo apunté en la agenda.- respondió con ojos llorosos.

-¡Si yo no puedo ir a un juicio debes pedir un aplazamiento, foca estúpida!- le gritó Marc a la cara.

Varios jadeos recorrieron la sala. Tessa bajó la vista mientras las lágrimas corrían por sus mejillas. Se quedó mirando la corbata de Marc, mientras oía como Jess la llamaba desde el fondo de la sala y sin poder evitarlo pensó en su madre- Eres una McKenna, somos fuertes...

Algo dentro de ella explotó y levantó la vista lentamente. Su cuello, su mandíbula, sus ojos verdes que la miraban sorprendidos y por último su mejilla que se había puesto colorada del bofetón que le había dado. Su mano le ardía. Volvió a mirarlo a los ojos y estirando el cuello para quedar lo más cerca posible de su cara, le gritó furiosa -¡Dimito!

## Capítulo 2

Muy digna recogió su bolso y se dio la vuelta dirigiéndose hacia el ascensor muy tiesa. Los susurros de la sala iban aumentando y vio a Jess corriendo hacia ella. Las lágrimas caían por sus mejillas y no podía evitarlas, lo cual la avergonzaba mucho. Cuando se iban a cerrar las puertas del ascensor y mientras Jess intentaba consolarla, levantó la vista y durante un segundo sus ojos se encontraron con los de Marc que parecía furioso.

Ahí terminó su salida digna. Se desmayó desplomándose en el suelo del ascensor.

Durante un momento le pareció oír los gritos de Jess y de repente nada.

Se despertó en el hospital y se asustó. Mirando a su alrededor, vio a Jess dormida en una posición incómoda en una de las sillas del hospital.

-Jess. –susurró.

Su amiga se despertó de repente apartándose su melena negra. – ¡Estás despierta!

Se levantó de la silla y se acercó a la cama- ¿Cómo te sientes? –su amiga le pasó un vaso de agua.

-Bien, aunque sorprendida porque nunca me había desmayado- dijo antes de beber un trago.

- Debes descansar, el médico dijo que estabas al borde del colapso.- le informó su amiga muy seria- Reposo durante un tiempo.

Tessa sonrió- No te preocupes, descansaré.

Jess sonrió con ella – Desde luego sabes montar buenos espectáculos- y cogiéndole la mano continuó.- En la oficina estarán preocupados. Me ha sonado el móvil toda la tarde.

Tessa gimió-¿Lo saben en el despacho?

Su amiga la miró sorprendida – ¿Cómo no se iban a enterar? Cuando te desmayaste, yo empecé a gritar como una loca intentando abrir las puertas

para que alguien me ayudara. Afortunadamente se abrió un piso más abajo y antes de que nos diéramos cuenta apareció Marc pegando gritos, cogiéndote en brazos y llevándote al vestíbulo donde enseguida apareció la ambulancia. – le apretó la mano- Fue un circo, yo llorando, Marc gritando...

En ese momento se abrió la puerta y entró una enfermera- ¡Vaya! Por fin está consciente.- se acercó a ella con un vasito de plástico en la mano que dejó encima de la mesilla de noche- A tenido a mucha gente preocupada por usted...- añadió mientras le tomaba el pulso y sonriendo añadió- Cierta caballero estaba de los nervios hasta que se lo llevaron...

Tessa levantó una ceja interrogando a su amiga que le contestó encogiendo los hombros- Marc estuvo aquí hasta que se lo llevó su socio...también ha venido Jeff y otros del despacho a la hora de la comida...

Suspiró y apoyó la cabeza en la almohada.- ¿Cuanto he estado inconsciente?

La enfermera miró su reloj de pulsera y respondió- Unas cinco horas...cielo. Está agotada, debe descansar –sacando una pastilla del vasito continuó.- Tómese esta pastilla para dormir toda la noche. Mañana por la mañana, el médico hablará con usted antes de que le dé el alta.

La enfermera se giró hacia Jess – Ahora debe irse, mañana la podrá ver de nuevo.

Tessa miró a su amiga.- Gracias, por todo - los ojos se le llenaron de lágrimas- No sé que habría hecho sin ti, Jess.

Su amiga se acercó a la cama y la abrazó- No ha sido nada, estaré ahí para lo que necesites.- y mirándola a los ojos continuó- Siempre.

Al día siguiente después de una buena reprimenda del médico por no saber cuidar su salud, le dieron el alta con un bote de somníferos que no pensaba tomar. Jess estaba allí para llevarla a casa, pero poco después se tuvo que ir a trabajar.

Lloró mucho y casi no durmió. Se arrepentía de no haber tomado las pastillas.

Mientras se miraba en el espejo, pensó que estaba hecha un asco. Apartándose del espejo decidió ducharse. Después de darse una larga ducha recordó que no había comido nada desde el desayuno del día anterior, así que bajó a la cocina después de ponerse una bata de satén verde, sin molestarse en secarse el pelo.

Mientras tomaba su taza de café ojeaba el periódico. De repente recordó su móvil y que no lo había puesto a cargar. Levantándose fue a por su bolso

a buscarlo. Cuando comprobó la batería vio que tenía muchas llamadas perdidas, la mayoría del trabajo, las otras de Jess. Decidió llamar a Jess para que no se preocupara.

-Hola, ¿cómo estás?- saludó su amiga.

-Bien, no te preocupes. Estoy mucho mejor.- dijo intentando sonar tranquila.- Una noche de sueño es todo lo que necesitaba.

Hubo un silencio al otro lado de la línea- Siento que me tuviera que ir tan pronto ayer. No me quedé nada cómoda dejándote en ese estado para volver a la oficina.

-Jess por favor, no te preocupes. Estoy bien. – dijo sintiendo ganas de llorar.- Sólo necesito tiempo. Han sido demasiadas cosas en poco tiempo y tengo que asumirlo.

Tenía un nudo en la garganta y temía llorar. Aclarando la garganta continuó.- Me tomaré unos días antes de buscar otro trabajo y descansaré.

-Bueno... sobre eso...- dijo su amiga insegura.

-¿Qué?- Tessa se puso tensa.

-Pues... ayer cuando volví a la oficina estaba tan enfadada que no me pude contener y fui a su despacho...

Tessa se tuvo que sentar mientras la escuchaba – Y lo puse verde. Se lo conté todo, lo de tu madre y como la cuidabas...-Tessa gimió - Le pegué no sé cuantos gritos y le dije que tendría suerte si no lo demandabas por acoso laboral. ¡Y en el caso que lo hicieras, yo estaría encantada de ir a declarar!

Pasándose la mano por la frente preguntó- ¿Y qué dijo él?

-¿Sabes? Eso es lo que más me sorprendió. No dijo nada. Se quedó sentado detrás de su escritorio y aunque parecía arrepentido en algunos momentos y enfadado en otros, no abrió la boca hasta el final.

-¿Y? –preguntó impaciente.

-Tessa tiene suerte de tener una amiga como tú. Eso fue lo que me dijo ¿Te lo puedes creer? El muy sinvergüenza.- dijo su amiga indignada.

Tessa susurró- Te estaba haciendo un cumplido, ¿sabes? Y es cierto, eres una amiga estupenda y tengo mucha suerte.

-¿Lo estás defendiendo?-preguntó su amiga incrédula.

Tessa se encogió- No, no es eso.

Jess suspiró- Perdona, pero todo esto me saca de quicio. Debería hacer algo. Igual debería ir a hablar con el Sr Smith, él también es socio. Te va a ser difícil encontrar un trabajo tan bueno como ese. Igual si te trasladaran de departamento...

-No, Jess. Déjalo estar.- dijo Tessa desesperada por cambiar de tema.

-Sólo quiero que sepas que todos tus compañeros están escandalizados por el comportamiento del Sr. Tempelton y que te apoyarán en todo.- dijo su amiga dándole ánimos.

-Mira... te llamo mañana y hablamos, ¿vale? – dijo dando por terminada la conversación – Ahora tengo que salir a hacer unas compras.

-Bien- contestó Jess- pero si necesitas cualquier cosa, llámame.

-¿Sabes? Es cierto que eres estupenda- dijo Tessa con una sonrisa.

En ese momento sonó el timbre de la puerta. –Te dejo, que llaman a la puerta.

Abrió sin mirar mientras se despedía de su amiga y se quedó atónita sujeta a pomo de la puerta.

-¿Puedo pasar?

Marc estaba en el porche de su casa y quería que lo dejara pasar. Ni hablar.- No creo que nos tengamos nada que decirnos – dijo saliendo de su asombro.

Marc la miró de arriba abajo y Tessa fue muy consciente de su aspecto y de que no llevaba nada debajo de su bata. Mientras que él estaba guapísimo, tan alto, tan moreno con su traje de firma. Tessa se ruborizó e intentó cerrar la puerta.

Él se lo impidió haciéndola a un lado y pasó al hall. Tessa se puso furiosa e intentó hablar pero él levantó una mano acallándola- Mira... sé que te he hecho la vida imposible estos últimos meses y que mi comportamiento de ayer fue intolerable.- Tessa se cruzó de brazos mientras le miraba los zapatos, no podía mirarle a la cara- Quería disculparme por haberme pasado contigo y...Tessa mírame- le exigió.

Tessa bullía de rabia y de humillación. Le miró a la cara. Y sabía lo que él estaba mirando, a la foca estúpida. No lo soportó más – Quiero que te vayas de mi casa, ¡Ahora!

Marc la miraba inexpresivo e intentó acercarse. Tessa dio un paso a la puerta- Mira sé que estás disgustada y me he disculpado.

No parecía arrepentido. Una cara sin ninguna expresión, frío, de puro granito. Sin embargo Tessa sabía que estaba a punto de ponerse a llorar y no quería humillarse más.

Marc continuó – Me he enterado de lo de tu madre y lo siento de verdad.

Tessa sintió que las lágrimas rodaban por sus mejillas, pero no dijo nada- Creo que deberías tomarte unas vacaciones antes de volver al trabajo.

Ella se quedó con la boca abierta. –Estás de broma.

Marc suspiró y se pasó una mano por el pelo. Cogiéndola del brazo la llevó al salón y la sentó en el sofá sin hacerle daño, pero sí firmemente.- ¿Cómo te atreves?

-Tessa, necesitas un descanso. Unas vacaciones y – sacó un sobre del bolsillo interior del traje.- la empresa te las va a pagar.

Ella le miraba anonadada mientras seguía hablando- En este sobre tienes un billete de avión para Mallorca. Allí la empresa tiene una casa, puedes usarla. Estarás allí todo el verano. Dos meses, Tessa. No volverás hasta que te hayas recuperado.

Él la miraba atentamente pendiente de todas sus reacciones. Mientras ella no paraba de pensar en el por qué, hasta que recordó las palabras de Jess.

Tessa empezó a temblar y luego se empezó a reír. Marc frunció el ceño- ¿De qué te ríes?

Ella no podía responder, cada vez se reía más y no lo podía evitar- Tessa para. ¡Te estás poniendo histérica!

Las lágrimas seguían cayendo mientras se reía y de repente Marc la cogió por los antebrazos y la levantó del sofá pegándosela al pecho. Ella todavía se reía cuando de repente la besó.

Fue un beso experto, la devoraba y Tessa estaba tan sorprendida que no respondió. Cuando empezó a sentir que se dejaba llevar, Marc la soltó cayendo al sofá del impulso. Él empezó a andar de un lado a otro.- Era eso o pegarte una bofetada – dijo él disculpándose.

Tessa sentía que le hormigueaban los labios- Todo esto es por lo que te dijo Jess, ¿No? ¿Por lo de la demanda? Por eso estás aquí. Sino no hubieras venido para disculparte con la foca estúpida. Tienes miedo de la mala publicidad, ¿no?

Marc se puso en cuclillas delante de ella- Escúchame atentamente, esto no hubiera ido a juicio porque hubiéramos llegado a un acuerdo. Crees que esto es un chantaje o algo así, pero estás equivocada.

La cogió por la barbilla para que no desviara su mirada. – Eres una buena abogada Tessa y vamos a seguir trabajando juntos. No puedes tirar tu carrera por la borda porque yo sea un imbécil. Sabes que nuestro bufete es el mejor del país y no encontrarás un trabajo mejor. Todavía tienes mucho que aprender y lo vas a hacer a mi lado. – Él le miró los labios mientras le acariciaba la barbilla –Eso no lo dudes. Y no eres ninguna foca estúpida. El



único estúpido soy yo.

Después de unos segundos dijo mientras se incorporaba-Haz las maletas, sales mañana. En el sobre están el billete y la dirección. Los Martínez cuidan la casa y llenarán la nevera. Te atenderán bien. El señor Martínez te recogerá en el aeropuerto.

Se dio la vuelta para marcharse pero antes de salir la volvió a mirar. La traspasó con sus ojos verdes y dijo suavemente- Llévate el móvil.- y sin más se fue.

Tessa no supo cuanto tiempo estuvo allí sentada, hasta que desvió la vista al sobre que estaba en el sofá a su lado. Apartándose el pelo lo recogió y lo abrió. El vuelo salía al día siguiente al mediodía. Estaba indecisa pues no sabía que hacer. No quería perder su trabajo, no quería dejar de ver a Marc, pero su comportamiento había sido intolerable. Nunca se había ido de vacaciones. Tessa suspiró. Se levantó y fue a hacer las maletas.

Con el billete de avión en la mano de pie en la cola de facturación, dudó. Si subía a ese avión, estaría de acuerdo en pasarse dos meses fuera de casa y de volver a Tempelton and Smith. No estaba segura de querer volver a la oficina. Sólo pensar en volver a ver a sus compañeros, le daba angustia. La vergüenza de lo que había pasado delante de todos la angustiaba. Suspirando intentó darse ánimos. Además Jess le había dicho que sus compañeros estaban con ella. Debía ser positiva. Avanzando en la fila le llegó el turno y antes de darse cuenta tenía las maletas facturadas.

El vuelo fue corto y cuando salía de recogida de equipajes vio un hombre de unos cuarenta años que sostenía un cartel con su nombre. Tessa se imaginó que era el Señor Martínez y se acercó.

-¿La señorita McKenna?- preguntó el hombre sonriendo.

-Sí, soy yo. Y me imagino que usted es el señor Martínez- dijo ella extendiendo la mano.

El hombre era de la misma estatura que ella, moreno y con algo de barriga. Tenía una cara agradable, como de hombre en el que se podía confiar.

-Llámeme Manuel, por favor.

Mientras le recogía las maletas, le indicó que lo acompañara y la guió hasta el coche, un jeep descapotable. Tessa chilló de alegría.

-¡Un descapotable! Siempre he querido montar en uno.

Manuel sonrió al ver su alegría- Podrá usarlo mientras esté aquí. Es el

coche de la casa.- le dijo mientras le abría la puerta.

Tardaron una hora en llegar a la casa y durante el trayecto Manuel le dijo todo lo que podría ir a visitar.

-Tiene que ir a visitar Palma, por supuesto. Es una ciudad preciosa.

-Se nota que está muy orgulloso de su tierra.- comentó ella sonriendo.

- Por supuesto, cientos de turistas nos visitan cada año. Por algo será.- respondió guiñándole un ojo.

Desviándose por un camino de tierra vieron la casa. Era preciosa y grande. De dos pisos, hecha de madera y cristal estaba totalmente integrada en el paisaje. Bajó del coche mirándolo todo- Es increíble. – dijo excitada- y yo que pensaba en una casita.

Manuel se echó a reír con las maletas en la mano. Tessa vio a una mujer que salía a recibirlos.-Ella es Carmen, mi esposa.

Tessa saludó a Carmen dándole la mano y se presentó. Era una mujer que no aparentaba más de treinta y cinco, bajita, morena y muy guapa. A simple vista se notaba que era una mujer de carácter.

-Encantada de conocerla- dijo Carmen sonriendo- Estamos felices de tenerla con nosotros

Su inglés no era tan bueno como el de su esposo, pero se defendía muy bien.-Me alegro de estar aquí.

Pasaron al hall que era alto y muy luminoso. La madera estaba presente por toda la casa

Y la decoración era una mezcla entre rústica y clásica, con muebles alegres. Cómoda, nada recargada. La casa que le encantaría tener si le tocara la lotería.

-¿Le gusta?- preguntó Carmen. Tessa asintió mirándolo todo- Le enseñaré su habitación, ¿Le parece?

La mujer la guió por la casa subiendo las amplias escaleras mientras ella observaba los grandes ventanales que dejaban entrar la luz del sol. Tessa se vio sorprendida por las vistas. – ¿Eso es el mar? Parece que estamos encima.

Carmen sonrió- La casa está sobre un acantilado.

-¿De verdad?

- Sí, de hecho hay una escalera de madera por la pared del acantilado que da a parar a una cala privada. Seguro que le gusta.- dijo.

La llevó hasta una puerta que abrió dejándola boquiabierta. Era enorme. Una cama central de dos por dos daba a una gran puerta corredera que llevaba a una terraza. Seguro que desde la cama parecía que estabas sobre el

agua.

-El Señor Tempelton dijo le que diéramos esta habitación, es la mejor de la casa.

Tessa deambuló por la habitación mientras Manuel dejaba las maletas al lado de la cama.

-Allí tiene el baño y el vestidor- dijo Carmen señalando una puerta.

Tessa abrió la puerta y había un vestidor muy amplio que daba a un baño de mármol blanco. Tenía una ducha y una bañera redonda que como parecía en toda la casa, daba a un gran ventanal por el que se veía el mar. Aquella bañera era el sueño de cualquier mujer.

Se fijó en el vestidor y vio que había ropa de hombre en él. –Hay ropa de hombre en el armario. –dijo entrando en la habitación.

Carmen la miró sorprendida- Es del Señor Tempelton... ¿quiere que la saque?

Tessa se sonrojó- ¿Esta es la habitación del Señor Tempelton? – preguntó incómoda – Tal vez debería irme a otra , no quiero molestar. – La ponía nerviosa dormir en su habitación.

Carmen sonrió- No molesta, de verdad. Pero si fue el mismo Señor Tempelton el que se la ofreció. Quiere que esté a gusto.

Tessa estaba entre la espada y la pared, no quería parecer desagradecida, así que sonrió.

-Bueno, está bien. Si de verdad no es molestia...

-¿Quiere que la ayude con el equipaje?- preguntó Carmen.

-Oh no, no hace falta de verdad...yo lo hago- dijo Tessa no acostumbrada a todo aquello.

Carmen dándose cuenta de ello fue hacia la puerta – Le iré preparando algo de cenar, ¿le parece?

-No tengo mucha hambre, algo ligero...-dijo abriendo la maleta.

-Claro – y la dejó sola.

Empezó a colocar las cosas en el armario, procurando que su ropa no tocara la de Marc. Todo aquello era un poco raro. E íntimo. De un íntimo raro ¡Por Dios, era su jefe e iba a dormir en su cama! Ya estaba lo suficientemente enamorada, como para encima dormir en sus sábanas. En su cama. Mirando por su ventana.

Suspiró cogiendo su ropa interior mirando a su alrededor. ¿Dónde ponía eso? Vio unos cajones pero no sabía si abrirlos. Se acercó mirando fijamente a aquellos tres cajones. Sin pensarlo más abrió el primero y gimió.

Calzoncillos. Abrió el segundo. Calcetines. Bueno a la tercera va la vencida. Abrió el tercero. Bañadores. Mierda.

Con las bragas y los sujetadores en la mano miró alrededor y se decidió. Abrió el primer cajón y cogió los calzoncillos y los pasó al segundo metiendo sus cosas en el primero. Ya lo colocaría cuando se fuera. Dejó sus cosas en el baño y dejó los tampones al lado de la espuma de afeitar de Marc no la tranquilizó nada. Decidió darse una ducha y dar un paseo antes de cenar.

La ducha la calmó un poco y después de ponerse unos pantalones cortos y una camiseta de tirantes verde salió de la habitación. Salió de la casa por la parte de atrás después de despedirse de Carmen y observó la casa desde allí. Era increíble. Atravesó una terraza que daba a unas escaleras y fue hasta ellas. Bajaban hasta una cala de piedra, una playa salvaje. Había una zona de tumbonas y sombrillas. Tessa abrió los ojos como platos ¡Había una cama, una cama redonda enorme! Esto era el paraíso.

## Capítulo 3

Y así fue, el paraíso durante las siguientes semanas. Visitó toda la isla. Cogía el coche y se iba sin rumbo fijo parando donde le apetecía o se quedaba en la cala vagueando todo el día. Caminaba mucho y Carmen le hacía unas comidas deliciosas de dieta mediterránea. Le encantaba la paella, la tortilla de patata y el jamón ibérico. La mimaban mucho y siempre tenía en la nevera sus productos favoritos. Todo eso hizo que adelgazara unos kilos. Se sentía muy bien y aunque tenía momentos melancólicos por el fallecimiento de su madre, se estaba recuperando. El moreno de su piel le favorecía mucho, destacando el verde de sus ojos. Su pelo volvía a tener el brillo de siempre y el descanso eliminó las ojeras.

Pero la inactividad mental, la estaba volviendo loca. En la casa había un despacho y todos los días se pasaba un par de horas en Internet o enviando mails a los amigos. Jess la mantenía informada de todo lo que pasaba en la oficina, pero nunca le hablaba de Marc y necesitaba saber algo de él. Desesperada le escribió un mail a Jess una tarde diciéndole que le enviara algo que hacer. Cualquier cosa, lo que fuera.

Esperó la respuesta durante quince minutos pero nada. Hasta que le sonó el móvil. Lo descolgó a toda prisa – ¿Diga?

-No le pidas trabajo a Jess, porque no te lo va a dar.- le dijo Marc seriamente- De hecho acabo de mandar un mensaje a todos los del departamento para que nadie te envíe trabajo.

Tessa estaba tan sorprendida que no sabía que decir.

-¿Tessa?

- Bueno, es que aquí no tengo nada que hacer...

-Y es lo que tienes que hacer, no hacer nada.-dijo él impaciente- ¿no lo pasas bien?

-Sí, sí, claro que estoy muy bien pero necesito algo que hacer mentalmente – Tessa se extendió- Estoy todo el día visitando sitios y

tomando el sol, como si fuera millonaria y sinceramente me voy a volver loca.

Hubo un silencio al otro lado de la línea y Tessa se puso nerviosa – ¿Estás ahí?

- Sí, Tessa. – Marc suspiró – ¿Cómo te encuentras?

-Bien, me encuentro bien – dijo apretando el teléfono- Estoy preparada para volver.

-No, no volverás hasta dentro de dos semanas. – dijo tajante- Estabas al borde del colapso y no estarás de vuelta hasta el fin de tus vacaciones, las necesitas.

Tessa quería chillar-¡Pues mándame algo!

-No, dos semanas Tessa y podrás volver a meterte de cabeza en expedientes y juicios, pero no antes.- dijo inflexible.

Tessa derrotada se dejó caer en el sofá – Soy mayorcita para saber lo que me conviene.

-¿De verdad?-preguntó Marc divertido – Eso ya lo veremos.

-Puedo subirme en un avión de vuelta cuando me dé la gana- añadió rebelde.

-Más te vale que te quedes donde estás hasta el último día – dijo con grave.

Tessa estaba atónita-¿Me estás amenazando?

Marc se echó a reír- ¿Sabes? Esa vena rebelde me gusta pero no me tientes, Tessa...

-¡Cogeré el siguiente avión!- le gritó ella.

-No te molestes – dijo él divertido – Me estás obligando a tomar medidas extremas.

-No volveré a trabajar contigo, ¡maldito tirano!- Tessa se desesperó- ¿Quién te crees que eres?

-Lo averiguarás muy pronto- dijo él con voz rasposa.

Tessa rabiosa colgó el teléfono y paseó por el despacho furiosa pensando que ese hombre era idiota. Si creía que podía hacer con ella lo que le daba la gana se iba a enterar. Fue hacia su habitación decidida a hacer las maletas pero antes que llegara a la escalera Carmen la interrumpió – Señorita Tessa, ¿podría ayudarme un momento? Tengo que traer unas cajas del garaje y no puedo yo sola.

Tessa la miró con los ojos entrecerrados. Carmen nunca le pedía ayuda para nada sino todo lo contrario, pero por supuesto no se negó- Claro, te

ayudaré.

Estuvieron una hora moviendo cajas de un sitio a otro de manera un poco absurda según su opinión, pero ella no era nadie para decir nada. Cuando terminó estaba sucia, sudorosa y sólo quería una ducha.

Subió a su habitación con esa intención y a hacer las maletas. Después de ducharse y vestirse fue a por su bolso para reservar su billete cuando se dio cuenta de algo, ¡le faltaba la cartera! Ni dinero, ni documentación, ni tarjetas de crédito. ¿Había perdido la cartera?

No, estaba segura que la tenía cuando había vuelto del pueblo la última vez.

La sospecha de que le habían tendido una trampa empezó a surgir en su mente.- Ese hombre...- dijo furiosa.

Bajó las escaleras para hablar con Carmen, la encontró en la cocina cortando unas manzanas.

-Carmen, me ha pasado algo que me inquieta un poco...- dijo tranquilamente mientras la mujer la miraba de una manera de lo más angelical.

-¿Y qué es señorita?- dijo metiendo las manzanas en un cacerola.

-Me falta la cartera – le dijo mirándola a los ojos. Si esa mujercita le mentía, se daría cuenta- ¿Cree que debería ir a la comisaría?

La mujer se encogió de hombros- ¡Oh! Yo no me preocuparía, seguro que aparece el día menos pensado.

Tessa la miró asombrada, esa mujer era cómplice de un robo y estaba tan contenta-¿Y cree que aparecerá antes de que me vaya a Londres?

Carmen sonrió de oreja a oreja- Por supuesto, el día antes para ser precisos.

Tessa estaba indignada y quería gritar, ¿cómo se atrevía ese idiota neardental a controlar su vida y a manejarlos a todos para conseguir lo que quería?

-¿Quiere un zumo de naranja?- preguntó la mujer acercándole un vaso.

Tessa lo cogió sin rechistar y salió a la terraza dándole vueltas a la cabeza. Después de unos minutos de intentar entender a Marc, se dio por vencida y decidió ir a ponerse el bikini para tomar un poco el sol.

## Capítulo 4

Poco antes de caer la noche decidió llamar a Jess para hablar un rato con ella, pero tenía el teléfono apagado. Algo totalmente normal teniendo en cuenta que era viernes por la noche. Suspirando cogió el mando de la tele. Había una antena parabólica, pero de los ciento cincuenta canales que había, no le apetecía ver ninguno. Así que se levantó y fue a por un libro al despacho.

Ya había leído unos veinte desde que había llegado allí. Después de echar un vistazo general se decidió por uno de Agatha Christie y se sentó en el sofá. Cuando había leído las cuatro primeras páginas oyó un ruido en el hall, alguien había abierto la puerta. Se levantó extrañada pues Carmen y Manuel se habían ido hacía horas a su casa en la parte de atrás. Lo que le faltaba es que alguien intentara robar en la casa.

Miró a su alrededor buscando algo para defenderse, pero no había nada que le valiera. Se decidió por una piedra grande que tenía cristales de cuarzo incrustados que hacía de pisapapeles. El que entrara en la casa se llevaría un buen chichón. Se acercó a la puerta sin hacer ruido. Alguien estaba acercándose a la escalera de manera muy sigilosa. El corazón le iba a cien por hora. Apretó la piedra en la mano y decidió abrir la puerta de golpe para sorprender al intruso. Tomó aire y cogió la manilla de la puerta abriéndola rápidamente y gritando-¿Quién está ahí?

Un grito femenino seguido de un golpe fuerte la interrumpió. – ¡Tessa!

-¿Jess?- se acercó a la escalera con el brazo levantado todavía – Su amiga estaba tirada en la escalera.- Por Dios, ¡me has dado un susto de muerte!

-¿Yo te he asustado a ti? ¡Por poco me matas de un infarto!- exclamó levantándose lentamente-¡Y casi me mato!

Tessa bajó el brazo para ayudarla – ¿Qué haces aquí? –dijo intentando no echarse a reír.



-Sí, ríete. Vengo a pasar mis vacaciones contigo y me tratas así – dijo intentando no reírse también. Al final las dos terminaron a carcajadas sentadas en la escalera.- Marc me llamó a casa y me informó de que iba a coger las vacaciones, ya. Que mi billete me esperaba en el aeropuerto y que me enviaba las instrucciones por mail.

Tessa se puso seria de repente- No estás hablando en serio.

-Oh sí, fueron órdenes precisas – al ver la cara de su amiga se puso seria- pero yo estoy encantada, dos semanas en Mallorca y contigo. Ya verás, lo vamos a pasar genial. ¿Hay algo de vino en esta chabola?

Tessa no pudo evitar reírse. – Claro, el vino español es delicioso y Marc tiene una buena bodega...

Se sentaron en la mesa de la cocina con una botella de Rioja y hablaron durante horas.

-Todavía no me puedo creer que te obligara a venir- dijo después de un trago.- ese hombre es un prepotente.

-Sí, pero es muy guapo- contestó su amiga muerta de risa – y tú le gustas...

Tessa la miró sorprendida – Jess estás loca o borracha, deja de beber vino – dijo intentando quitarle la copa.

Su amiga se apartó de ella – Entonces ¿por qué todo esto? ¿Por qué tanto interés en que estés bien...?

Tessa la miró anonadada – Pero ¿qué dices? Si me odia. Me trató como una mierda. Jess, no puedes hablar en serio.

Jess arrugó su bonita frente y luego volvió a la carga- Sé que te humilló y que te insultó – entrecerró los ojos mirándola fijamente- Pero un hombre no malgasta tantas energías y recursos, sino tuviera un interés especial y tú lo sabes.

Tessa pensó en ello. – Me besó.

- ¡Aja! – dijo su amiga sonriendo –¿ De verdad? ¿Y cuando fue eso?

Revolviéndose en su silla respondió.-El día antes de venir.

-¿Después del desmayo?- la interrogó su amiga.

Asintió y tomó un trago.

-Interesante...igual es como los niños en la guardería que cuando les gusta una niña les levantan la falda.- su amiga le cogió la mano- Pero ten cuidado, ¿eh? No quiero que te haga daño.

-Ya me ha hecho daño- dijo en un susurró.

-Lo sé.

Se quedaron en silencio durante unos minutos. Jess fue la primera en reaccionar- ¡Eh! Que estamos de vacaciones. Queda prohibido hablar de Marc durante el tiempo que estemos aquí. Venga, dime dónde está mi habitación que mañana tienes que enseñarme todo esto.

Durante los siguientes días disfrutaron mucho de todo lo que Mallorca tenía que ofrecerles, incluso fueron a visitar Ibiza en el ferry. Salían muy a menudo a cenar, cosa que Tessa no habría hecho sola e incluso fueron a una discoteca al aire libre donde había muchos ingleses. Allí fue donde conocieron a Richard y Frank, eran de Londres como ellas. Se les acercaron en la pista de baile y las invitaron a unas copas. Richard era bajo y moreno pero muy gracioso, mientras que Frank era rubio, alto y más discreto. Llevaban una hora riendo y bailando cuando ellos sugirieron que podrían quedar al día siguiente e ir a navegar.

Jess la miró sonriendo. Tessa no sabía si quería quedar, porque estaba poco acostumbrada a salir con hombres de manera tan rápida casi sin conocerlos, pero sabía que a Jess le gustaba Frank y no quiso decepcionar a su amiga.

-De acuerdo -dijo Tessa siendo espontánea por una vez en la vida – ¿Quedamos en el puerto?

Frank pasando un brazo por los hombros de Jess sonrió – Muy bien, ¿a las diez?

- Allí estaremos – dijo Jess.

Al salir de la discoteca para ir a buscar el coche, Jess le preguntó. – ¿Estás segura de lo de mañana? No quiero forzarte a hacer nada. Si no quieres ir...

Mientras arrancaba el coche respondió- No te preocupes. Es cierto que yo no hubiera quedado con ellos una hora después de conocerlos, pero hay que vivir un poco ¿no?

## Capítulo 5

Más me valía haber seguido mi instinto, pensaba mientras cerraban la puerta de la celda de la comisaría.

-No me lo puedo creer- gimió su amiga mientras se sentaba en un banco.- Menudo lío.

-Me estoy mareando- dijo Tessa tambaleándose.

Jess se levantó corriendo y la cogió del brazo para que se sentara- Pon la cabeza entre las rodillas y respira profundamente. Bien, así- dijo observando a su amiga- , muy bien.

Tessa se incorporó minutos después encontrándose mejor- Ya está...

-Tenemos que buscar ayuda...

Jess se levantó y empezó a dar vueltas por la celda, que la verdad era bastante pequeña. – ¿Llamamos a Carmen? Igual ella puede buscarnos un abogado...

-No – dijo suspirando – Voy a llamar a Marc – levantándose fue hacia la puerta de la celda para avisar a un policía.

-¡No!- gritó Jessi cogiéndola del brazo- ¡Me va a matar!

- Él nos ayudará más rápido – dijo intentando calmar a su amiga- Seguro que conoce a algún abogado español que nos pueda ayudar. Es la opción más lógica, Jess y lo sabes.

Jess asintió y frunció los labios antes de decir- Genial, prefiero estar despedida que pasar los próximos diez años en una cárcel española. Y encima sin hablar el idioma.

Tessa no pudo evitar reírse.- No te va a despedir. Déjame a mí.- se dio la vuelta y llamó a un policía a gritos.

El policía que se defendía en inglés la entendió y le permitió hacer la llamada. La llevó a un cuarto y le dio un teléfono inalámbrico.

Mientras marcaba el número de Marc esperó que cogiera el teléfono de la oficina pues sólo eran las cuatro de la tarde de un miércoles. Esperaba que estuviera trabajando.

-¿Diga? – contestó una voz femenina. Tessa enderezó la espalda.

-¿Quién eres?- preguntó sorprendida, aunque reaccionó de inmediato- Bueno, da igual. ¿Está Marc ahí?

-¿Marc?- preguntó aquella con voz estúpida.

-Sí, Marc Tempelton ¿Está ahí?- preguntó pensando que se había equivocado de número.

-En este momento se dirige a una reunión. Acaba de salir del despacho.- dijo con voz remilgada.

-Mira bonita...si no quieres quedarte sin trabajo vas a hacer exactamente lo que te diga.- dijo furiosa- Vas a dejar el teléfono sin colgar y vas a salir a buscar a Marc cagando leches y le dices que Tessa está en un lío, ¿me oyes?

-Sí.- dijo la mujer algo intimidada.

-¿Y a qué esperas..?- gritó a través de la línea telefónica.

Esperaba que el farol diera resultado porque sino sólo les quedaba otra llamada y tendrían que llamar a Carmen.

No sabía cuanto tiempo le permitirían continuar la llamada y a ella la espera le estaba pareciendo una eternidad. Temía que no llegara a tiempo.

Oyó que alguien llegaba corriendo y cogía el teléfono-¿Tessa?

Tessa gimoteó de alivio- Marc, tienes que ayudarnos...

-¿Qué pasa?- exigió saber.

-Me queda poco tiempo – dijo rápidamente – Nos han detenido por robar un yate. Necesitamos un abogado que nos represente.

-¿Qué?-gritó furioso-¿Pero cómo coño ha pasado eso?

-Ahora no me puedo explicar, como comprenderás – dijo ella irónicamente- Pero ya te lo explicaré cuando salga de aquí.

-¡Tessa, cuando te coja te voy a estrangular!- vociferó a través de la línea.

Se puso furiosa y dijo entre dientes- No ha sido culpa nuestra, fueron esos dos idiotas para intentar impresionarnos.

El policía le indicó que colgara con un gesto y ella asintió sonriendo intentado hacerse la tonta.- Marc, tengo que colgar – dijo por encima de sus gritos- ¿nos conseguirás un abogado o tenemos que hacer otra llamada?

-Me encargaré de todo – y preguntó – ¿Estás bien?

La pregunta la pilló por sorpresa – Sí- susurró ella y sus ojos se llenaron de lágrimas- No esperaba terminar así las vacaciones.

Marc dijo algo pero ella ya le estaba entregando el teléfono al policía y no lo pudo oír.

Cuatro horas después, dos policías las llevaron a una sala que parecía de interrogatorios y las dejaron allí. Estaban esposadas a la espalda y la sensación era horrible. Tessa estaba totalmente pálida. Sus rizos caobas totalmente revueltos le caían por la espalda. Su camiseta estaba arrugada, se sentía sudorosa y sedienta. Miró a su amiga y vio que su aspecto era parecido al de ella.

Se abrió la puerta y apareció un hombre vestido con un traje de calidad que llevaba un maletín en la mano. Detrás de él apareció Marc vestido también con traje. La única diferencia era la cara de enfado de Marc. Jess gimió al verlo mientras que ella sólo sintió alivio.

Marc las miró atentamente y dijo- ¿Están esposadas? Juan, soluciónalas.

Se acercó a Tessa y se puso de cuclillas a su lado. – ¿Estáis bien? ¿Os han tratado bien?

- Estamos bien – dijo Jess – Aunque Tessa antes se mareó.

Marc la miró a los ojos – ¿Estás bien?

-Sí, aunque si pudiéramos beber algo, mucho mejor.-dijo ella desviando la mirada avergonzada por la situación.

Marc se incorporó para dejar pasar al policía. Se quedó callado mientras Juan se sentaba en frente de ellas y el policía les quitaba las esposas.

Tessa se frotó las muñecas y las puso sobre sus muslos. Marc andaba de un lado a otro mientras el otro hombre pedía agua para ellas.

Una vez hubieron bebido Juan se presentó- Soy Juan del Valle y soy abogado penalista. Marc es amigo mío desde hace tiempo y me ha pedido que las represente.

Las chicas asintieron y Juan abrió un expediente que llevaba en el maletín.- El yate que robaron...

-¿Qué? ¡Nosotras no hemos robado nada!- dijeron indignadas – Sólo nos subimos al yate, no sabíamos que era robado- añadió Tessa.

Marc estaba totalmente tenso y se notaba. – ¿Cómo los conocisteis?

-En una discoteca al aire libre, la noche anterior- dijo Tessa. – Nos invitaron a ir a navegar y dijimos que sí. Quedamos en el puerto al día siguiente. Cuando llegamos nos guiaron por el embarcadero hasta un yate y nos subimos. A los diez minutos nos detuvieron ¡Ni siquiera salimos del puerto!

Tessa miraba de reojo a Marc que estaba a punto de estallar. – ¿Tenían las llaves del yate?

Tessa miró a Marc incrédula- ¿Y yo qué sé? Te digo que no llegamos a

salir con el barco. Nos invitaron a champán...

-¿A champán?- vociferó Marc- Os vais con dos desconocidos y os metéis en un barco a no se sabe donde ¿Sabéis lo que os podría haber pasado?

Tessa se ruborizó y Jess gimió- La culpa es mía.

Tessa la fulminó con la mirada – ¡Eso no es cierto, fui yo la que dijo que sí!

-A mí me gustaba Frank- dijo llevándole la contraria

-Yo era la que quería ser espontánea- dijo ella firmemente.

-Espontánea- dijo Marc incrédulo- quería ser espontánea. – le dijo a Juan que no podía contener la risa. Mirándola duramente continuó- ¡Yo te diré cuando tienes que ser espontánea!

Tessa lo miró con la boca abierta alucinando – Serás...

Juan intentó poner orden- Intentaré hablar con el fiscal, a ver donde nos lleva todo esto antes de que nos presentemos ante el juez para la vista preliminar. Por lo visto el yate fue robado del puerto de Marbella y lo trajeron aquí. Espero que os dejen en libertad pero si no es así, tendremos que ir a juicio.

A Tessa se le pusieron los pelos de punta y miró a Marc a los ojos. Estaba aterrorizada.

En ese momento llamaron a la puerta y entró el policía que las detuvo que iba vestido con bermudas y una camiseta. Habló en español con Juan durante un rato. Juan parecía satisfecho.

-Bien, ya está aclarado.- dijo frotándose las manos- Se han declarado culpables y han confesado. En su declaración han dicho que vosotras no sabíais nada del asunto y que no teníais nada que ver. Han retirado los cargos y podemos irnos.

Jessi pegó un gritito de alegría mientras que Tessa estaba superada por los acontecimientos.

Antes de salir de comisaría les hicieron firmar sus declaraciones. Marc y Juan no se separaron de ellas ni un momento. Tessa miraba a Marc de vez en cuando pero seguía enfadado, así que por el bien de su espíritu era mejor no dirigirle la palabra.

Cuando salieron de la comisaría Marc fue a por un taxi.

-¿Juan, eres de aquí?- preguntó Jess con una preciosa sonrisa. Tessa puso los ojos en blanco.

-Soy de Madrid.-contestó sonriendo- Marc me llamó y cogí el primer

avión para rescataros, aunque me parece que no he sido muy necesario.

-Te pagaremos todos los gastos, por supuesto- dijo Tessa muy agradecida.

-Marc me ha ofrecido su casa y pienso quedarme hasta el domingo, con estos días de descanso me doy por más que recompensado.

Tessa se le quedó mirando. Era bastante guapo, más bajo que Marc y con los ojos marrones pero no estaba mal. ¿Por qué todos los hombres los comparaba con Marc? Era el colmo. Miró a su amiga que no paraba de parlotear y deseó hacerse invisible y tele transportarse a su casa a las afueras de Londres.

Marc llegó con el taxi que en realidad era un monovolumen. Les abrió la puerta que era corredera, reclinó un asiento para acceder a los asientos de atrás y les indicó que entraran. Tessa intentó sentarse lo más alejada posible de Marc, pero no tuvo esa suerte porque en cuanto iba a entrar detrás de Jessi, Marc la cogió de la muñeca reteniéndola dejando así pasar a Juan. Pusieron el respaldo en horizontal y la obligó a pasar a los asientos delanteros. De esa manera quedaron dos delante y dos detrás. Tessa estaba muy tensa intentando alejarse lo más posible de él, mientras oía a Jess charlando animadamente como si no hubiera pasado horas en comisaría.

Tessa suspiró pasándose la mano por la frente. Estaba cansada.

-Estás agotada y deberías estar descansando.- le recriminó Marc.

-Estoy bien- protestó – y hasta el día de hoy me encontraba muy bien.

-Te has mareado. Mañana iremos al médico- dijo tajante.

-No voy a ir al médico ¡Estoy bien!- estaba frustrada.

-Quizás sí que deberías ir, cielo. Hoy te has estresado mucho- apostilló su amiga desde detrás.

-Gracias Jess, no me estás ayudando nada.- contestó irónica.

Oyó la risa de su amiga y se giró en el asiento para fulminarla con la mirada.

-Me las vas a pagar – dándose la vuelta y mirando a Marc continuó- Pienso volver a Londres mañana mismo.

Marc se relajó totalmente en su asiento – Eso no va a pasar. No tienes documentación y no se te devolverá hasta que nos vayamos el domingo. Está claro que no te puedes cuidar sola.

-Claro que sé cuidar de mí, lo he hecho toda la vida- replicó indignada- He cuidado de mí y de los míos. Tú no me vas a decir lo que tengo que hacer.

-Soy tu jefe y te digo que mañana te harás una revisión si quieres volver al trabajo.

-¡Llevo dos meses sin hacer nada más que tomar el sol! ¡No puedes dejarme aquí más tiempo! ¡Me voy a volver loca!- se estaba poniendo nerviosa.

Marc le cogió la muñeca y se la acarició con el pulgar- Nos vamos el domingo, ahora tranquilízate.



## Capítulo 6

Llegaron a la casa y Marc la soltó. Carmen salió a toda prisa, escandalizada por lo que había pasado, animando a que entraran en casa y tomaran una copa. Tessa subió a su habitación porque quería darse una ducha, así que no se detuvo a hablar con nadie. Se fue directamente al cuarto de baño, se desnudó rápidamente y se metió en la ducha. Apoyó la frente en el azulejo dejando que el agua resbalara por su espalda. Dios, el día había sido horrible. Había pasado miedo y se dio cuenta que para ser abogada era un poco floja.

Casi sin fuerzas se lavó el pelo y se enjabonó. Cinco minutos después salió de la ducha. Se envolvió el pelo en una toalla y se secó el cuerpo de manera automática. Cuando fue a coger la crema hidratante para el cuerpo se dio cuenta de que la tenía sobre la mesilla de noche.

Desnuda salió del baño y pasando por el vestidor llegó a la habitación. La luz estaba encendida y juraría que había entrado a oscuras pues la luz exterior le parecía suficiente. Cogió la crema y se dio la vuelta con la intención de volver al baño, cuando lo vio. Marc estaba en la terraza apoyado en la barandilla y parecía atónito, cuando Tessa se dio cuenta de que estaba desnuda y pegó un grito saliendo disparada hacia el baño.

-Dios, esto no puede estar pasando- gimió ella apoyándose en la puerta cerrada. No podía creerlo. No debía haber nada más humillante.

-Tessa... abre tenemos que hablar de esto- se equivocaba, sí había algo más humillante. ¡Por dios, este hombre había sido puesto en la tierra para hundirle la moral!

-¡Vete!- gritó ella poniéndose una toalla enorme alrededor del cuerpo

-Estás en mi habitación- dijo hundiéndola todavía más. Su ego no se iba a recuperar.

-¡Voy a volver a Londres esta noche y no quiero volver a verte nunca más en mi vida!- gritó ella a través de la puerta

Oyó un ruido raro al otro lado de la puerta, como si alguien llorara. No, no eran lloros, se estaba riendo. El muy cerdo se estaba riendo de ella al otro lado de la puerta.

Abrió la puerta de golpe y allí estaba Marc intentando aguantar la risa.- Serás idiota...

Pasó a su lado sin rozarle y fue hacia la maleta. La cogió furiosa y la puso sobre la cama.

Él la había seguido hasta la habitación y se apoyó contra la pared viendo como ella tiraba la ropa de mala manera en la maleta. Estaba que echaba humo y más le valía no ponerse en su camino. Cogió el neceser y recogió todos sus productos del cuarto de baño. Cuando volvía de nuevo al vestidor cogió la ropa interior y los bañadores que estaban en los cajones.

Iba a toda prisa hacia la maleta cuando un brazo la agarró tirándola sobre la cama y cuando se dio cuenta tenía a Marc encima de ella sujetándole las muñecas sobre la cabeza. Tessa le miró atónita. – ¡Suéltame ahora mismo!

Marc le miró la cara atentamente, con una mano le cogió las dos muñecas y con la otra le acarició la mejilla. Tessa se retorció debajo de él y arqueó la espalda intentando separarse. – ¡Suéltame Marc! – le exigió ella, empezando a temblar.

Marc continuó acariciando su mejilla y después sus labios, dejándola muda. Se estaba excitando rápidamente y gimió cuando le acarició el cuello. Ella se intentó retorcer otra vez, para quitárselo de encima y se encontró con que estaba excitado, muy excitado.

La deseaba, a ella. Naturalmente que estaba excitado, cualquier hombre se excitaría después de ver a una mujer desnuda. Aunque fuera una foca estúpida.

Le miró furiosa y le gritó a la cara- ¡Apártate de mí!

Marc la miró sorprendido – Tessa... -dijo apartándose un poco.

-No, no quiero oír nada...- le exigió ella mientras lo apartaba del todo de un empujón.- me voy de aquí... ¿vale?

-Tenemos que hablar de esto- Marc se estaba enfadando- Sé que lo estropeé todo por como te traté pero estoy intentarlo arreglarlo.

-¿Arreglarlo?- dijo ella sorprendida mirándolo a la cara- No hay nada que arreglar – dijo señalándolo con el dedo.- Soy tu empleada o mejor dicho lo era, porque estaría loca si pensara en volver a trabajar contigo ¡Eres un tirano! Un explotador con mala leche que me hizo la vida imposible, que se

acuesta con estúpidas teñidas de rubias y que ahora intenta echarme un polvo por compasión. – Marc la miraba con la boca abierta.- ¿Pues sabes qué? No, gracias.

-¡Bravo chica!- oyó que gritaban a través de la ventana.

Tessa se puso a recoger sus bragas que estaban por toda la cama. Gran error, pues se acercó demasiado a Marc que estaba todavía sentado en la cama. La cogió por la cintura tirándola otra vez en la cama colocándola en la misma posición que antes.- Un tirano, ¿eh?- dijo susurrándole al oído – Cielo, no te echaría un polvo por compasión. Entraré en ti profundamente toda la noche y pedirás más. Me lo rogarás, me pedirás que te quite las bragas y te haga gritar.-Tessa respiraba agitadamente- De hecho estás casi a punto de correrte, ¿no es así? –Marc empezó a besarle el cuello muy suavemente y Tessa inconscientemente movió el cuello para darle mejor acceso. Gimió mientras Marc apartaba la toalla dejando sus pechos al descubierto- Tienes unos pezones preciosos, me los comería – volvió a acercarse a su oído frotando su sexo contra el de ella- ¿Quieres que me los coma, Tessa? ¿Quieres que me los meta en la boca y los chupe?

Dios, no podía ni pensar, estaba totalmente excitada a punto de rogarle que se la tirara.-Ni hablar, ahora quítate de encima- gimió ella.

Marc le miró a los ojos y entonces sucedió. La besó. No, aquello no fue un beso, le absorbió el alma. Si había tenido alguna oportunidad de escapar de él, esta se evaporó en ese momento. Tessa le devolvió el beso desesperadamente acercando su cuello con las manos que Marc dejó libres para acariciarle los pechos. Marc se hizo sitio entre sus piernas y le acarició su centro con el muslo, en el mismo momento que le pellizcaba un pezón con los dientes. Todo explotó para ella. Perdió totalmente el sentido de la realidad. Tuvo el orgasmo más increíble de su vida. Ni siquiera sabía que podía haber orgasmos así. Mientras se corría, Marc le besaba el cuello diciéndole cariñoso- Eres maravillosa.

Mientras volvía a la realidad se dio cuenta que Marc había apagado la luz y quitado la maleta de encima de la cama. La puso en la postura correcta en la cama quitándole las toallas del cuerpo dejándola desnuda bajo la luz de la luna.

Marc se quedó de pie al lado de la cama mirándole el cuerpo fijamente. Tessa sorprendentemente no se sentía incómoda mientras él la observaba. Allí de pie a su lado se le veía tan atractivo con su camisa blanca enrollada por sus antebrazos, su pelo moreno revuelto por sus besos, y esa intensa

mirada dirigida a ella. Se sentía femenina y sexy.

Lentamente sin quitarle la vista de encima comenzó a desbrocharse los botones de la camisa dejando al descubierto su maravilloso pecho. Duro, sin un gramo de grasa. Cuando se quitó la camisa Tessa no pudo evitar jadear y apretó las piernas en un acto reflejo. Mientras se desabrochaba el cinturón Tessa no podía dejar de observar sus movimientos. Él se sentó en la cama y se quitó los zapatos y los calcetines mientras la miraba a los ojos. Era la cosa más erótica que Tessa había hecho en la vida. Levantándose parcialmente Marc se bajó el pantalón y los calzoncillos. Apoyó los brazos a ambos lados de ella sin tocarla. Bajó la cabeza lentamente hasta tenerla a unos milímetros de ella y le dijo muy suavemente- Ahora a dormir.

Tessa tardó un par de segundos en reaccionar-¿Qué?

Marc sonrió y se extendió a su lado en la cama y parecía que tenía toda la intención de dormir. Tessa se sentó en la cama de un impulso y se le quedó mirando ¡Pero si tenía una erección enorme! ¿Cómo iba a dormir con ese hombre así? Tessa no podía evitar mirarlo, era tan perfecto, hermoso. No podía dejar de mirarle la entrepierna. No podía dormir con ese hombre. Por dios, era su jefe y la había besado. Besado y algo más.

Tenía que salir de allí. Lentamente movió las piernas hacia el lateral de la cama. Marc había cerrado los ojos y parecía totalmente relajado. Algo totalmente imposible teniendo en cuenta el estado en que estaba. Consiguió poner las piernas en el suelo.

-¿Dónde vas?- preguntó Marc sin abrir los ojos.

Titubeando respondió- Al baño.

Se levantó rápidamente y sin quitarle la vista de encima cogió el primer vestido que vio en el suelo. Fue rápidamente hacia el baño y cerró la puerta. Abrió el grifo del lavabo y se puso el vestido. Era de seda verde y como no tenía ropa interior le daba la sensación de ir desnuda. Tenía que salir de allí pero si el veía que se había vestido no la dejaría irse. Mirando desesperada a su alrededor vio el albornoz. Era muy corto, le llegaba a medio muslo pero valdría. Cogió el bajo del vestido y se lo enrolló en la cintura. Se puso el albornoz encima y se miró al espejo. Abrió dos botones del cuello del vestido para que no se viera, escondiéndolo debajo del albornoz. Mirándose en el espejo otra vez, asintió. Parecía que debajo estaba desnuda. Cerró el grifo y abrió la puerta apagando la luz.

Sin mirar la cama pasó a su lado dirigiéndose a la puerta. – ¿Dónde vas? - volvió a preguntar Marc – ¿No crees que necesitas descansar?

Tessa se giró para mirarle y se le cortó el aliento. Tumbado de lado apoyado en un brazo estaba de lo más sexy.-A la cocina, tengo hambre.

Marc sonrió – ¿Quieres que te ayude?

Tessa dio un pasó atrás- No... no hace falta. ¿Tienes hambre? ¿Quieres que te traiga algo? – abrió la puerta.

-No, en este momento no tengo hambre de comida.- dijo comiéndosela con los ojos.

Tessa sonriendo salió cerrando la puerta.

Cuando salió al pasillo frunció el ceño. Necesitaba dinero y unos zapatos. Bajando las escaleras a toda prisa cogió las llaves del coche de la mesa de la entrada y saliendo a la terraza recogió las chanclas que se ponía cuando bajaba a la playa. Corrió alrededor de la casa yendo hacia la parte de atrás, a la casa de Manuel y Carmen que vivían encima del garaje en un apartamento. Subió las escaleras de madera rápidamente y vio a Carmen a través de la ventana de la cocina. Se estaba tomando una taza de café mientras leía una revista. Tessa golpeó suavemente el cristal y la mujer levantó la cabeza sorprendida. Cuando la reconoció sonrió y se levantó. En cuanto le abrió la puerta Tessa puso un dedo sobre los labios indicando que no hablara.

-Carmen, necesito mi cartera – le rogó ella- Por favor, es importante.

La mujer la miró atentamente y frunció el ceño. Se la quedó mirando un momento y después asintió con la cabeza. – Está en la cocina en el bote de las galletas- le susurró

Tessa gimió de alivio-Gracias, de verdad. Adiós, Carmen.

Se giró rápidamente y salió corriendo. Fue a la cocina y localizó rápidamente la cartera. No se lo pensó más veces. Salió corriendo. Calculaba que no había tardado ni cinco minutos desde que había salido de la habitación. Llegó al coche y se dio cuenta que estaba sudando entonces vio que llevaba puesto el albornoz todavía. Se lo quitó tirándolo al suelo, se colocó el vestido y entró en el coche. Introdujo la llave y respiró hondo. – Tranquila, Tessa. Tranquilízate. Vamos allá.

Arrancó el coche y salió a toda prisa. Hasta que no estuvo a veinte kilómetros de la casa no respiró tranquila levantando el pie del acelerador. Se dirigió a Palma. Cuando llegó buscó el primer hotel que le parecía medianamente barato pero se quedó sentada en el coche pensando que no se podía quedar en un hotel. Tenía que irse de la isla, inmediatamente. Pero no podía ir al aeropuerto. El ferry. Arrancó el coche y se fue al puerto. Salía un

ferry para Barcelona a las seis de la mañana. Miró el reloj que había en el salpicadero y era la una. Quedaban cinco horas, tiempo de sobra. Fue a un café abierto las veinticuatro horas, pidió un té y una ensaimada, un postre típico de la isla. Se sentó en el coche y puso la radio. Estuvo a punto de dormirse un par de veces pero consiguió no hacerlo. Cuando entró en el baño del ferry después de embarcar se dio cuenta del aspecto que tenía con un vestido de seda verde, el pelo revuelto, en chanclas y con la cartera en la mano. Se lavó la cara intentando despejarse y por primera vez en su vida dio gracias por los rizos de su pelo. Se los mojó un poco y ya tenía mejor aspecto. Aunque había mojado un poco el vestido. Suspiró para reprimir las ganas de llorar. No quería saber que había pasado cuando se marchó. Jess se pondría de los nervios. Tenía que volver a casa, sentía una urgencia irracional por estar en su casa. Estaba demasiado cansada y asustada para pensar en todo lo que había pasado con Marc.

Se pasó casi todo el viaje mirando el mar. Comió algo en la cafetería y descansó algo en un banco. Cuando llegó a Barcelona cogió un taxi que la llevó al aeropuerto. Tuvo suerte y como no tenía nada que facturar salió en el primero que iba a Londres. Cogió otro taxi hasta su casa pero no tenía llaves, así que tuvo que molestar a su vecina para que le diera la copia de emergencia. Fue muy amable, aunque se sorprendió de verla con aquella guisa y sin equipaje. Cuando entró en su casa fue directamente a su dormitorio y se tumbó en la cama sin desvestirse siquiera. No tardó un segundo en quedarse dormida de agotamiento.

## Capítulo 7

La despertó el olor a café y abriendo los ojos se extrañó de estar en casa. Sonrió acordándose de cuando su madre vivía y estaba bien. Cuando la despertaba llevándole una taza de café. Se dio la vuelta en la cama poniéndose boca arriba y suspiró. Entonces frunció el ceño. ¿Olor a café?

Se levantó de golpe y salió corriendo de la habitación. Estaba bajando las escaleras cuando lo vio. Estaba en la salita leyendo el periódico y tomando un café. Como si estuviera en su casa. Marc vestido con unos vaqueros negros y una camiseta del mismo color estaba allí como si tal cosa. Cuando llegó a la salita estaba con la boca abierta. Menudo descaró tenía ese hombre.

-¿Se puede saber que haces en mi casa?

Él levantó la vista del periódico, la miró de arriba abajo haciendo que a Tessa le diera un vuelco en el estómago. Dobló tranquilamente el periódico y lo puso encima de la mesa que había enfrente de él, así como la taza de café. Su cara parecía no expresar nada pero ella sabía que estaba furioso.

-¿No me piensas contestar?- preguntó asombrada - ¡Quiero que te vayas!

Él la seguía mirando atentamente como estudiándola y Tessa se estaba poniendo de los nervios.

Se levantó lentamente – Veo claramente lo que está pasando pero no lo entiendo.

-¿Qué quieres decir?- preguntó ella.

-Huyes de mí – dijo él tranquilamente – Constantemente me rehuyes y no sé por qué.

-¿Se puede saber de qué hablas?- preguntó ella acercándose a él- Eres tú el que tiene un trastorno de personalidad. Primero me odias y ahora me acosas.

-¿Y eso te asusta?- preguntó él acercándose un paso.

-¡Si! – chilló ella – No sé a que atenerme contigo ¿Qué quieres Marc?

-Quiero que dejes de huir, Tessa. Para empezar no estaría nada mal.- dijo en un tono muy bajo.

-¿Para qué? ¿Para echarme un polvo? – él la miró con los ojos entrecerrados.- ¿Y luego qué? ¿Te irás?

-Creo ya hemos hablado de eso...- dijo acercándose peligrosamente- Si no te toqué la otra noche, fue para que te dieras cuenta de que podías relajarte estando conmigo.

-Pero sí me tocaste – contestó ella con el pulso acelerado.

Marc sonrió de una manera felina- Pero no hasta donde quería. Nena, no tenía que haberme contenido.

-No creo que cojas las indirectas, aunque creía que después de haberme ido corriendo de Mallorca te habría quedado claro, así que te lo diré directamente- dijo ella entrecortadamente – No me voy a acostar contigo.

Marc se acercó un paso más obligándola a apoyarse contra la pared- Yo no lo creo – dijo él – Estoy seguro de que no coges las indirectas, así que te lo voy a decir bien claro. Antes de que acabe el día vas a tener tres orgasmos como mínimo conmigo dentro.

Tessa jadeó y se lamió los labios nerviosa. Marc no se perdió detalle del movimiento de su lengua.- Pero antes de tocarte voy a dejarte claro de que va todo esto. Nos vamos a acostar y tú vas a disfrutar, muchísimo. Después saldremos a cenar como las personas normales y el lunes iremos a trabajar y tendremos una relación profesional como las personas normales. Dejaremos nuestra relación al margen del trabajo de momento y según como vayan yendo las cosas, veremos.

Tessa no se esperaba nada de eso y le miraba totalmente sorprendida.

-¿Estás de acuerdo?-dijo él pegando su cuerpo al de ella agarrándola por la cintura.

Marc le levantó la barbilla con la mano – Contesta Tessa, di que sí.

Tessa le miró a los ojos y ya no tuvo fuerza de voluntad para negárselo otra vez- Sí.

Él no le dio tiempo ni para respirar. La besó en el mismo instante en que respondió. Intensamente. Cuando la lengua de él tomó contacto con la suya, Tessa jadeó por la descarga sensual que recibió. Marc la agarró por la cintura apretándola a él y ella abrazó su cuello intentando fundirse a su cuerpo. La situación se descontroló y Marc acarició su cintura hasta sus glúteos, apretándolos fuertemente. Ella abrió las piernas y antes de darse cuenta las tenía abrazando la cintura de él. Marc la apretó contra la pared y



metió la mano entre sus piernas. Al sentir su toque ella gritó.

Interrumpiendo el beso Marc la miró a los ojos.-Por dios, no llevas bragas- dijo mirando como disfrutaba- Eres lo más excitante que he tenido nunca.

La acarició sintiendo su humedad, recorriendo su sexo hasta llegar al clítoris. Lo rodeó con un dedo y cuando ella jadeaba de manera incontrolable, lo cogió con el índice y el pulgar apretándolo ligeramente. Tessa gritó teniendo un espasmo, apoyando la cabeza en la pared. Con el cuello al descubierto él se lo besó mientras se desabrochaba el pantalón como pudo sin soltarla. Cuando se liberó, guió su pene hacia su sexo acariciándole el clítoris. Tessa se retorció entre sus brazos cuando él la embistió fuertemente. Tessa gritó mientras le clavaba sus uñas en los hombros de Marc. Él gruñó y sacando su pene lentamente la volvió a embestir con fuerza. Tessa explotó. Gimió mientras se agarraba a él fuertemente quedándose sin aire por la intensidad del orgasmo. Marc redujo el ritmo esperando que ella se recuperara y cuando comenzó a abrir los ojos la volvió a embestir, esa vez sin control mientras Tessa totalmente sin fuerzas abrazó el cuello de Marc escondiendo su cara en su cuello. El ritmo se hizo frenético y Tessa gritó convulsionándose sobre Marc. Ni se dio cuenta de cuando él se corrió.

Cuando empezó a volver a la realidad, sólo pudo sentir que la abrazaba fuertemente y que él todavía estaba dentro de ella. De hecho estaba excitado y muy duro. Se apartó de su cuello para verle la cara. De repente se le cruzó la idea de que él no había disfrutado – ¿No te has...?- preguntó ella dubitativa.

Marc la miró sorprendido – ¿No lo has sentido?- preguntó ronco.

Tessa negó con la cabeza mirándolo con los ojos como platos.

Él le dio un suave beso en los labios – No había tenido un orgasmo así en mi vida y todavía no he acabado – susurró él.

La agarró por los glúteos y la llevó hasta la mesa de comedor sentándola sobre ella.- Lo siento nena, pero no voy a llegar hasta la cama.- gimió él.

Besándola suavemente en los labios la embistió lenta y firmemente. Tessa se tumbó sobre la mesa mientras le sentía moverse en su interior. Marc le sujetó los muslos con las manos para que no se resbalara mientras aumentaba el ritmo. Ella arqueó la espalda cuando sintió que algo se tensaba dentro de ella, llevándola al abismo donde todo volvió a estallar. Esta vez sí que sintió como él se derramaba en su interior, hecho que la hizo dar un

suspiro.

Cuando volvió a abrir los ojos vio a Marc sobre ella respirando agitadamente. El hecho de que todavía estuviesen vestidos la sonrojó. Marc la miró apoyando los antebrazos sobre la mesa y sonrió.-¿Por qué pones esa cara?

Ella sonrió incorporándose sobre sus codos – ¿La próxima vez llegaremos a quitarnos la ropa?

Marc sonrió más ampliamente- Dios, espero que sí. –él le guiñó el ojo- Es mucho más cómodo.- Se salió de ella suavemente y Tessa no pudo evitar gemir.-¿Estás bien? – le preguntó acariciándole el pelo.- He sido un poco brusco ¿Te he hecho daño?

Parecía preocupado – No – contestó ella bajándose de la mesa – Estoy bien, de verdad –añadió al ver que él fruncía el ceño. – Sólo necesito una ducha y un buen desayuno.

Ese momento fue un poco incómodo para Tessa porque no sabía como comportarse. Se sintió hecha un asco así que decidió desaparecer de allí.

Mientras Marc se abrochaba sus pantalones, se dio la vuelta y dijo.- Me voy a duchar, ¿vale?

No esperó respuesta y subió corriendo las escaleras. Se metió en el cuarto de baño y se apoyó contra al puerta. – ¿Qué he hecho? ¡Por Dios!- gimiendo se apartó de la puerta y abrió la ducha, quitándose el vestido por la cabeza. Miró sus muslos y vio la humedad cuando pensó algo. ¡No!- gritó llevándose las manos a la cabeza. – ¡No, no, no! – gritó sin control.

Marc abrió la puerta de golpe – ¿Qué pasa?

Tessa cogió una toalla rosa que había colgada de la pared a su lado poniéndosela por delante. Totalmente pálida se le quedó mirando sin saber que decir

-Tessa ¿qué pasa?- dijo cogiéndola de los hombros.

-No te has puesto nada- susurró ella mirándolo a los ojos.

Marc la miró sin comprender y cuando lo entendió entrecerró los ojos- No tomas nada – afirmó él.

Tessa jadeó – Claro que no ¿Para qué iba a tomar nada? Hace siglos que no me acuesto con nadie.

Él frunció los labios y asintió con la cabeza – Además, ¿siempre tienes relaciones sin protección? Porque si es así, ¿debería hacerme un análisis?- preguntó ella preocupada.

Él le acarició el hombro intentando tranquilizarla – No, siempre uso

protección. Tú eres la única con la que no la he usado.- Tessa soltó el aire que estaba conteniendo.

-¿Por qué? – preguntó ella todavía inquieta.

Marc se encogió de hombros – No lo sé, la verdad es que es la primera vez en mi vida que no he pensado en protegerme.

Tessa no sabía si pegarle un bofetón o darle un beso. Optó por lo segundo sin saber porque. Le dio un suave beso en los labios.

Cuando se apartó, Marc la miraba sonriendo- ¿Sabes que es la primera vez que eres tú la que me tocas?

Ella se encogió de hombros sonrojándose, se dio la vuelta para entrar en la ducha y vio por el espejo que Marc le observaba el trasero que estaba al descubierto, así que se quitó la toalla y estirando el brazo del todo la dejó caer al suelo de una manera muy erótica. Se metió en la ducha y cerró la cortina.

Tessa fue a coger la esponja, cuando se abrió la cortina. Allí estaba Marc totalmente desnudo entrando en la ducha con ella.- No podía dejar que te ducharas sola – dijo ya excitado- no puedo dejar que te resbales y le pase nada a nuestro niño.

-¿Qué niño? – dijo ella jadeando cuando Marc le acarició un pezón con el pulgar.

Él le besó el lóbulo de la oreja haciendo que tuviera que agarrarse a sus bíceps.

-Cariño... soy bueno en todo lo que hago- dijo él mientras besaba sus senos – Así que si ya me he corrido dos veces dentro de ti, estoy casi seguro que estás embarazada a un doscientos por cien.

Tessa se echó a reír y le obligó a apartarse- Bueno... entonces creo que deberíamos dejarlo no vaya a ser que tengamos trillizos...- Dijo dándose la vuelta. Le miró por encima del hombro – ¿Me frotas la espalda?

Marc se echó a reír. Se acercó a ella y le apartó el pelo de la espalda. Con el dedo índice le acarició la espalda por la espina dorsal de arriba abajo lentamente, hasta llegar a la separación de sus glúteos.- ¿Estás segura que no quieres trillizos?- le susurró en el oído. Tessa jadeó.

-Marc...creo que deberías salir de la ducha.-Marc le acarició el vientre y subió hasta agarrarle un pecho- No tentemos a la suerte.- jadeó ella al sentir su erección contra su trasero.

-De repente, la idea de tener un hijo contigo no me parece mala idea- dijo él cerrando el grifo de la ducha

Salieron de la ducha besándose y antes de darse cuenta ya estaban en la cama haciéndose el amor apasionadamente.

Un tiempo después estaban sudorosos y jadeantes tumbados en la cama. Tessa tenía la cabeza apoyada en el pecho de Marc y sus piernas estaban entrelazadas.

Cuando Tessa recuperó la respiración preguntó- ¿Te das cuenta que ya estamos en un trescientos por cien...?- y miró el reloj que había en la mesilla de noche- Y sólo son las diez de la mañana.

-Sí...-dijo Marc apartándole el pelo de la cara- Deberíamos poner condones en cada habitación de la casa ¿Por qué no tomas la píldora?

Tessa se sentó de repente en la cama mirándolo con la frente fruncida- ¿Prefieres que me llene de hormonas a ponerte la gomita?

Marc se sentó contra el cabecero de la cama y suspiro- Tienes razón pero después de haberme acostado contigo sin ella, no sé si podré volver a ponerla.

-¿Tan diferente es?- preguntó ella muy interesada

Él se echó a reír- Es totalmente diferente. Aunque digan que no se nota.- él la miró fijamente- Sentirme dentro de ti, es una sensación que no había sentido nunca en la vida.

Tessa se sonrojó- Entonces tenemos un problema.

-No... me pondré preservativo, no te preocupes- dijo el acariciándole la mejilla.

-Pero...

-No, será lo mejor. Además, no queremos correr mas riesgos, ¿verdad?- dijo acariciándole el labio inferior- Tu carrera todavía está por despegar y es muy pronto para algo tan serio.

Tessa asintió y le dio un abrazo.

-¿Me llevas a desayunar por ahí? Creo que en casa no tengo nada- preguntó sonriendo.- y estoy muerta de hambre.

-No puedo consentir eso – respondió levantándose de la cama.

## Capítulo 8

Después de vestirse con unos vaqueros que hacía tiempo no se podía poner y una camiseta de tirantes morada, cogió una chaqueta de punto porque ya no estaba en Mallorca y en Londres podía estropearse el tiempo en cualquier momento.

Cuando bajó al hall vio que Marc había sacado sus maletas del coche.

-¿Me has traído el móvil?- preguntó abriendo las maletas.

-Creo que Carmen lo metió todo dentro.- dijo él acercándose y abriendo otra maleta

Mientras lo buscaban, Marc alzó unas braguitas rosas casi transparentes – Me está gustando esto de buscar el teléfono

Tessa levantó la vista y sonrió.- También las tengo en morado.

Encontró el teléfono al lado del cargador – Lo tengo ¿Nos vamos?- dijo comprobando la batería. Tenía veintidós llamadas perdidas. Suspiró, la mayoría eran de Jess.

-Jess me va a matar- dijo ella cerrando la casa.

-Debería hacerlo- dijo él acercándose al coche- Yo lo hubiera hecho. Pero ya la verás el lunes. Estos días son sólo para mí.

Se subieron al coche de Marc, un Mercedes gris metalizado y se dirigieron a la ciudad.

-¿Dónde vamos?- preguntó ella observando como conducía.

-Vamos a mi apartamento- respondió tranquilamente- Allí mi asistenta te dará un gran desayuno. Yo me ducharé y me cambiaré de ropa.

De repente Tessa estaba un poco nerviosa por ir a su apartamento. Una tontería pues era lógico, pero a ella la inquietaba.

Cuando estaban en el distrito financiero, entraron en el aparcamiento de la oficina.- ¿Vamos a la oficina?- preguntó extrañada.

-Vivo aquí.

-¿Vives dónde trabajas?- preguntó saliendo del coche.

-Es práctico-respondió él encogiéndose de hombros.

Tessa le miró de reojo intentando contener la risa.- Vale, sólo pienso en el trabajo. Al menos sólo pensaba en el trabajo.- dijo acorralándola en el ascensor y dándole un beso en los labios.

-La cámara- dijo ella contra su boca.

Marc miró hacia arriba y se apartó de mala gana.- Esto va a ser complicado.

-Oiga jefe, no se queje tanto.- dijo ella cruzándose de brazos – esto acaba de empezar...

Se cerraron las puertas y él dio al botón del ático cuando Tessa se dio cuenta

-¡Hay gente trabajando!

Marc la miró extrañado- Claro, es día laboral y son cerca de las doce...

-¿Y no les parecerá raro que dos meses después de no venir a trabajar aparezca por el edificio vistiendo en vaqueros y con el jefe?- preguntó exaltándose- Y por cierto, tú también vas en vaqueros.

Marc se miró las piernas y después la miró a los ojos se encogiéndose de hombros.

En ese momento se abrieron las puertas y apareció Jeff, su antiguo jefe.

-Tessa ¡que alegría verte!- exclamó sonriendo. Se acercó a ella y le dio un abrazo

-Yo también me alegro de verte, Jeff.

-¿A qué piso vas?- preguntó Marc.

-A administración – contestó sin mirarlo prestando toda su atención a Tessa.

-¿Cuando te incorporas?

Tessa dudo mirando de reojo a Marc- El lunes seguramente.

-¿Volverás a penal?

Tessa notaba la tensión en Marc –No, me quedo en civil- dijo sonriendo.

Jeff la miró con los ojos entrecerrados – No me parece buena idea – comentó mientras los miraba a ambos.

Marc se enderezó- Esto no es asunto tuyo.

A Tessa se le cortó el aliento. Si era una muestra de cómo iban a ir las cosas, no le gustaba nada.

En ese momento se abrieron las puertas, Jeff le echó la última mirada a Tessa y salió del ascensor

-Quizá tenga razón...

-Este tema no es discutible – dijo él tenso.

Llegaron al ático y se abrieron las puertas. Marc pasó a un recibidor seguido de ella. Había dos puertas. Él sacó una tarjeta de la cartera y la pasó por una ranura abriendo la de la derecha.

-Vamos – dijo dándole la mano.

Pasaron dentro del piso, pero ella no quería dejar el tema- Me parece que deberíamos hablarlo

-Te lo he dicho ya – cerró la puerta y cogiéndola del brazo la guió hasta un enorme salón. – Ese tema no es discutible

Tessa miró a su alrededor. Cristal, colores blanco y negro con un enorme ventanal por el que entraba muchísima luz. Impersonal, casi frío. – ¿Tu decoradora trabaja con habitaciones de hotel?

-¿Qué?

-¿Vives aquí?- preguntó señalando a su alrededor.

Él asintió mirándola como si estuviera loca.- Todo el mundo dice que es impresionante

Tessa lo miró a los ojos- No se parece en nada a tu casa de Mallorca.

En ese momento apareció una mujer de mediana edad – ¿Señor? ¿Desea alguna cosa?

Marc miró a la señora – Sí, Martha. Por favor prepáranos brunch para dos.

La mujer se fue discretamente.

-¿Por qué vives aquí?- insistió ella.

-¿Qué quieres decir?

Antes de que pudiera contestar Marc se alejó de ella – Me voy a duchar...

Sin más, desapareció de la habitación.

Deambuló por el salón mirándolo todo. El gran sofá blanco en el que daba miedo hasta sentarse. La mesa de café de cristal. Los grandes cuadros pintados en blanco y negro. Era totalmente opuesta a la decoración de la casa de Mallorca y se preguntó si aquella casa la había comprado ya decorada.

Siguió fisgoneando llegando a la puerta que había seguido Marc. Llegó a un pasillo en el que había cuatro puertas y las empezó a abrir. Un dormitorio cuyos colores también eran en blanco y negro. Abrió otra puerta y jadeó sorprendida. ¡Era exactamente igual que la anterior! Deprisa abrió la

siguiente, un baño de invitados enorme, también en blanco y negro. Tessa estaba boquiabierta. Sin pensárselo abrió la siguiente puerta. Era una habitación mucho más grande pero estaba decorada con tonos tierra, mucho más de su gusto. Era masculina pero muy cómoda. La gran cama tenía una colcha en colores marrones y verdes. Muebles de estilo colonial. Y un cuadro precioso sobre la cabecera de la cama. Tessa oyó el ruido del agua. La habitación de Marc. Entró en la habitación y cerró la puerta. Se acercó al gran ventanal y miró al exterior. No entendía nada. ¿Por qué vivía allí? Aquel piso no iba para nada con él. No es que lo conociera mucho pero aquella habitación lo decía todo.

Oyó como Marc abría la puerta del baño. Tessa se giró y lo vio salir desnudo con una toalla en las caderas. No pudo evitar mirarlo y recrearse en aquellos abdominales.

Suspiró.

Marc la miró y sonrió- ¿Me echabas de menos?

Se acercó a ella y la cogió por las caderas- Creo que estoy preparado para empezar otra vez – dijo con voz ronca.

Tessa sonrió pero se separó de él.- El brunch ya estará preparado seguramente. Y prometiste alimentarme...

Marc se rió entre dientes – Hecho.

-¿Este es un piso para los negocios?- preguntó ella como si nada.

-Sí, aquí hago cenas y reuniones informales- respondió mientras se vestía.

Tessa podía entender eso. Pero allí no se podía relajar, aquello no era un hogar.

-¿Tienes una casa a las afueras para el fin de semana?

Marc se puso tenso. – ¿Por qué lo preguntas?- preguntó mientras se ponía un polo de lacoste verde. Tessa le miró mientras se ponía unos vaqueros azules y unos náuticos.

-Porque no he visto libros, ni fotos. Nada que pueda decir que aquí viva alguien.- Marc estaba mirándola sorprendido.-Es como si aquí no viviera nadie.

Marc entrecerró los ojos- Nunca había pensado en eso.

Tessa estaba anonadada. Ni siquiera se había dado cuenta- ¿La casa de Mallorca la decoraste tú?

-Sí, le hice unas especificaciones a la decoradora y ella se encargó de todo.- Marc fue hacia la puerta.



Tessa dejó salir el aire que estaba conteniendo.- Y es preciosa- dijo ella sonriendo.

¿Esta también la decoraste tú?

Marc la miró como si estuviera loca.- Tessa, ¿te encuentras bien?

-¿Por qué vives aquí?- preguntó exigiendo una respuesta.

Marc se encogió de hombros- Es cómodo y bueno para la empresa. Impresiona a los clientes.

-Vives en el trabajo, literalmente.-sentenció ella.

-¿Vamos a comer algo?- preguntó él señalando el pasillo.

Tessa salió al pasillo y caminó muy rígida hacia el comedor, donde ya estaba puesta la mesa con toda clase de delicatessen. Se sentó muy tensa y se sirvió zumo de naranja. Marc se sentó a su lado mirándola con el ceño fruncido. – ¿Vamos a tener nuestra primera discusión?

-Ya hemos tenido muchas- se metió un trozo de tortilla de atún en la boca.

-¿Me vas a decir que te molesta? ¿O tengo que adivinarlo?- Marc le sirvió un café con leche y dos de azúcar.

-Estás conmigo sólo para tener sexo.

Marc se atragantó con el café que se estaba tomando.- Sabía que eras un adicto al trabajo. Pero esta casa demuestra que en tu vida no hay sitio para nada más.

Él se estaba riendo detrás de la servilleta.

-¿Me estás psicoanalizando?- preguntó cuando recobro la compostura.

Tessa se puso colorada y le miró fijamente a los ojos- No es que me parezca mal que vivas encima de la oficina, es que has hecho de tu casa otra oficina ;Vives dentro de tu oficina!

Ahora el que se sonrojó fue Marc – ¿Y qué tiene que ver eso contigo?

-¿No te das cuenta?- Comió un pedazo de tortilla mientras no dejaba de mirarlo. Marc estaba analizando lo que le había dicho pero se notaba que no entendía nada, así que continuó- ¿Cuando fue la última vez que tuviste novia, Marc? Cuando fue la última vez que saliste con tus amigos de copas y no digo gente relacionada con el trabajo, sino amigos.

Marc se recostó contra la silla y empezó a dar golpecitos con el tenedor contra el mantel-¿A qué viene eso?

-Contéstame por favor ¿Novia?

Dejó el tenedor y se cruzó de brazos.- ¿Te refieres a novia de una temporada?

- No, Marc – dijo ella indignada. Ni siquiera sabía lo que significaba novia.- Me refiero a una chica con la que has salido durante cierto tiempo, por la que hayas sentido amor, Marc. No sólo sexo.

Marc se levantó de la mesa y empezó a andar por el comedor- ¿A qué vienen esas preguntas? ¿Acaso te he preguntado yo cuantos novios has tenido?

-He tenido dos – dijo ella levantándose y enfrentándose a él- Uno en mi pueblo cuando tenía diecisiete y otro mientras estaba en la universidad. Con uno estuve dos años y con otro año y medio.

Marc la miró con los ojos entrecerrados- No me hables de otros hombres. No me gusta.

-¿Me vas a contestar?

-No he tenido novias, ¿de acuerdo?- contestó el de mala gana- He salido con mujeres pero nunca he tenido una novia. Tenía otras cosas en que pensar.

-¿Ves?- dijo señalándole con el dedo – No quieres una novia, sólo quieres sexo. Es lo que has tenido siempre.

Marc se estaba enfadando- ¿Y qué problema hay? Somos adultos. ¿Por qué hay que catalogarlo todo?

Tessa levantó los brazos al techo desesperada- ¡Eres mi jefe! No voy a arriesgar mi vida profesional, por no decir que mis sentimientos, por un hombre que ni siquiera se plantea implicarse en una relación.

-Te dije antes de que empezara todo esto que ya veríamos como iban surgiendo las cosas...- Marc intentó cogerla por los hombros y Tessa dio un paso atrás

-Pero es que tú no estás preparado para esto, Marc...- susurró ella – ¿Por eso me trataste así, verdad? Jess tenía razón.

Marc la miró exasperado- ¿Qué tiene que ver Jess con esto?

-Jess dijo que yo te gustaba y que te comportabas mal conmigo por eso. La realidad es

que era así, pero buscabas que fuera yo la que no me acercara a ti.

-No entiendo a que viene todo esto – dijo pasándose una mano por su pelo negro- ¿Es

que quieres que te diga que eres mi novia o algo así?

Tessa le miró fijamente. Se sentía muy triste porque se dio cuenta de que no habría nunca un futuro con él. Marc no la incluiría en su vida. Tendrían un sexo estupendo pero no habría nada más. Ella le quería y no tendría un

futuro con él.

De repente le estalló la burbuja en la cara. Era increíble que en sólo cuatro horas después de su experiencia con él en el pasado, hubiera llegado a pensar que podía llegar a tener algo bonito con Marc. Le pareció todo sórdido y terrible.

Tessa respiró hondo intentando controlarse, no podía llorar. Cuando consideró que ya podía hablar continuó- Esto no va a funcionar. – Se dio la vuelta y fue a coger su bolso.

Antes de que llegara a cogerlo Marc la sujetó y la abrazó por la espalda – Si te vas por esa puerta, no iré a buscarte otra vez. No te seguiré más, Tessa.- le susurró al oído – Si te vas ahora, esto se acaba aquí.

Tessa estaba temblando y pensó en su madre. En la relación que tenía con su padre. Se apartó de Marc lentamente y cogió su bolso. – Adiós, Marc.-dijo sin volverse para mirarle.

-El lunes te veré a las ocho- dijo Marc fríamente.- No te retrases.

Tessa se paró en seco. Dio media vuelta y le enfrentó –No voy a venir.

Marc la miró fríamente metiendo sus manos en los bolsillos de sus vaqueros. – Como dijiste no vas a arriesgar tu carrera por esto, así que el lunes te veré a las ocho.

Tessa no le contestó. Le echó una última mirada y se fue.

## Capítulo 9

Se pasó los siguientes días sin salir de casa, llorando a ratos y limpiando a ratos. Intentaba mantenerse entretenida. Cuando llegó el sábado, tenía la casa impecable excepto una habitación, la de su madre. Tenía la mirada fija en el pomo de la puerta, cuando le sonó el móvil. Fue corriendo hacia él limpiándose las lágrimas de sus mejillas.- ¿Diga?

-¿Estás bien?- preguntó Jess.

-Sí... sí estoy bien- contestó ella con la voz congestionada.

-¿Estabas llorando? ¿Qué pasa, Tessa? ¿Por qué no me has llamado? ¿Por qué has salido corriendo de Mallorca? – su amiga con cada pregunta pasaba de la preocupación al enfado- ¿Qué te hizo?

A Tessa lo que menos le apetecía era ponerse a dar explicaciones, pero era su amiga y se lo debía- Me tenía que ir. Marc me estaba presionando y...

-Y te fuiste.

-Bueno... la verdad es que sí, pero él me siguió y...

-Caíste...

Tessa suspiró y se sentó en su cama – Caí- dijo ella llorando otra vez – Pensaba que él nos daría una oportunidad para tener algo, pero Marc sólo quería sexo.

-¿Estás segura que sólo quiere sexo? ¿Te lo ha dicho él?

-Hablamos del tema y él no lo negó. – se sorbió la nariz y continuó – En ningún momento me dijo que quería tener una relación conmigo. Me dijo que ya veríamos como nos iba, pero yo le contesté que no iba a arriesgar mi carrera por una relación que no iba a ninguna parte.

-Uy... eso debió doler.- gimió su amiga.

-¿Qué quieres decir?

-Está claro que no entiendes a los hombres, cariño...Ellos son lo primero. Si no son tú prioridad se siente abandonados y gruñones.

Tessa miró el teléfono sorprendida – ¿De verdad? ¿Crees que herí su

orgullo?

Jess se echó a reír – Estoy convencida al cien por cien. Además él te dijo que ya veríais como os iba. No se negó a tener una relación contigo. Simplemente necesita ir a su ritmo.

-No me hará un sitio en su vida. Su prioridad es el trabajo.- dijo sintiendo una pequeña esperanza.

-Su prioridad era el trabajo- dijo su amiga tajante.-pero lo dejó todo para ir a ayudarnos. Te dejó su casa. Te cuidó. Me mandó cuidarte. Te siguió por media Europa.

Tessa no sabía que decir pero su amiga continuó- Mira, no soy amiga de dar consejos sobre las relaciones, pero estoy segura de que le gustas y tú estás enamorada de él. Si tienes una mínima oportunidad de tener algo con él, tienes que arriesgarte porque sino te arrepentirás toda la vida.

-Dios que lío, lo he estropeado todo- gimió ella.

-¿Por qué?

-Me dijo que si me iba, lo nuestro se acababa allí. – una gran lágrima le cayó por la mejilla.

Su amiga se empezó a reír al otro lado de la línea.- ¡Menudo cabreo que debía tener!

-¿Qué voy a hacer?- se estaba poniendo nerviosa.

-Estoy en tu casa en quince minutos.- dijo Jess.

-¿Estás en Londres?-preguntó Tessa sorprendida.

-Oh sí, cogimos todos el siguiente avión. Te veo ahora y hablamos de todo.

Sin más su amiga colgó.

¿Cómo podía ser que cinco minutos después de hablar con su amiga se sintiera mucho mejor? Esperó impaciente a que Jess llegara. Mientras tanto se preparó un café.

Su amiga llegó en un taxi. Tessa la vio llegar por la ventana de la cocina y le fue a abrir la puerta.

Su amiga estaba radiante, peinada con una coleta alta y con un maquillaje perfecto. Su vestido amarillo de gasa resaltaba el moreno de su piel. A su lado Tessa se sentía una piltrafa.- Nena, estás fatal –dijo su amiga mirándola con los ojos como platos.

El pantalón del pijama estaba sucio y viejo, la camiseta de la universidad estaba sin forma y desteñida. Tenía el pelo sucio y no se duchaba desde hacía dos días. Tenía una pinta horrible y lo sabía.

Jess cuadró los hombros como si se enfrentara a una batalla.- Tenemos mucho que hacer, así que venga. Primero una ducha.

Empujándola al piso de arriba la llevó al cuarto de baño. –Dúchate mientras te busco algo para vestirte.

Cuando salió de la ducha se cubrió con una toalla y fue a su habitación. Se quedó en el umbral con los ojos como platos- ¿Qué estás haciendo?- gritó Tessa.

Su amiga estaba delante del armario sacando un traje de chaqueta, le echó una breve mirada y lo tiró al suelo. Por toda la habitación había ropa tirada. La habitación era un desastre.

-No te vale nada de esto. –sentenció Jessi.

-¿Qué quieres decir? Claro que me vale.

Jessi cogió una falda de flores que tenía desde la universidad y puso los ojos en blanco. La tiró al suelo.- Ponte unos vaqueros y una camiseta. Nos vamos de compras. – Le echó una mirada airada – ¡Ahora!

Se empezó a sentir un poco incómoda.- Jess, no tengo mucho dinero. Con lo de mi madre...

Jessi sonrió.- Cariño, te voy a ayudar a vestirte con poco presupuesto. No te preocupes.

Cinco minutos después la metió en un taxi y fueron a un centro comercial. Durante tres horas recorrieron todas las tiendas que podía permitirse comprando pantalones, blusas, faldas, trajes de chaqueta de colores vivos, zapatos de tacón, maquillaje...Todo lo que una chica pudiera necesitar para una temporada. Cuando estaban en una tienda de ropa interior Tessa no estaba muy convencida con lo que Jess le presentaba.-Los tangas me parecen demasiado...

Jessi sonrió- Pues a Juan le encantan...

-¿Qué?- preguntó sorprendida.

-Me encanta ese hombre – suspiró su amiga- y en la cama es increíble...

-¿De verdad? ¿Está aquí? ¿Pero cuando ha pasado esto?- interrogó.

Su amiga fingió hacerse la remolona, pero no aguantó mucho- Se lanzó la noche que tú te fuiste y acabamos en la cama. Y cuando desapareciste nos vinimos todos. Está en mi casa y se quedará hasta mañana.- Eso último lo dijo en tono muy triste.

-Te has enamorado.-Tessa sonrió – Me alegro por ti y espero que te salga muy bien.

Jess bufó- Es español. Se olvidará de mí en una semana.

Aunque su amiga intentaba disimular sabía que estaba triste porque Juan volviera a casa.- ¡Eh! Hay que disfrutar el momento.

Tessa asintió y cogió un tanga rosa con un sujetador a juego. –A por ellos, nena. – jaleó.

Cuando llegaron a su casa, colocaron la ropa y metieron la vieja en bolsas para llevar a la iglesia.

Tessa le dio un refresco Light a su amiga y se sentaron en la mesa de la cocina

-Bien, el plan es este.- dijo Jess- Tiene que volver a ti. Pero tú no le dirás nada, porque no querrás parecer que te arrastras, aunque fuiste tú la que metiste la pata esta vez.

Tessa asintió dedicándole toda su atención - ¿Tienes a alguien con quien puedas salir esta noche? ¿Un amigo comodín?-preguntó - Esta noche vamos a salir a cenar con unos amigos de Juan, todos abogados.-Tessa hizo una mueca.

-Sí, lo sé, un coñazo. Preferiría pasar una noche romántica con él, pero se lo ha organizado Marc...

-Ah, claro. Ahora lo entiendo. Diversión y trabajo...típico de Marc- protestó ella.

-No seas negativa porque aquí tenemos una oportunidad.- su amiga le cogió la mano- tienes que ir a tomar una copa al mismo sitio donde nosotros vamos a cenar. Llegarás cuando nos hayamos sentado y yo te veré y os invitaré a la mesa ¡Es perfecto!

-Parecerá que está hecho a posta. ¡Se darán cuenta!- dijo ella nerviosa- Además son las dos de la tarde. ¡No voy a encontrar a nadie para salir esta noche!

Jess se quedó mirándola un rato y de repente se le iluminó la mirada. Salió corriendo de la cocina y Tessa la siguió al salón. Su amiga había ido por su bolso y hablaba por el móvil- Sí James, es muy guapa, pelirroja y de ojos verdes. Piernas largas, larguísimas como te gustan...- su amiga le guiñó un ojo.

Después de unas frases breves cortó la comunicación- Hecho. –dijo sonriendo- Saldrás con mi hermano. Es corredor de bolsa. Prepotente, engreído y se cree un Dios con las mujeres. Es perfecto para enfrentarse a Marc. Además no es porque sea mi hermano, pero es guapísimo.

-¿Y respecto a lo sentarme en la mesa? No funcionará- dijo ella tajante.

-Sí, tienes razón – su amiga empezó a andar por la sala pensando en el tema-Juan se ocupará –dijo de repente.

Tessa la miró como si estuviera loca.

-Es muy sencillo. –su amiga sonreía como una niña- Juan te conoce y estarás con mi hermano . La educación hará que os invite a nuestra mesa. ¡Es inevitable! De hecho, tú y yo nos negaremos educadamente, pero seguro que mi hermano no podrá evitar fardar un poco delante de mi jefe.

-¿Y cómo vamos a hacer para que tu hermano me lleve a ese restaurante?- dudando de todo el plan.

Jessi se echó a reír- Eso déjame a mí. Mi hermano puede ser muchas cosas pero me adora. Si le digo que voy a salir con un hombre y que voy a tal sitio, siempre se presenta para echarle un vistazo. Siempre lo ha hecho, será por la décima parte de su sangre italiana.

-Iremos a Gino's a las siete.-dijo su amiga cogiendo el bolso después de hablar varios minutos más sobre el plan.-le diré a mi hermano que te recoja a las seis, para que estéis allí a las seis y media. Tiempo de sobra para tomar esa copa. Ponte el vestido rojo y los zapatos negros de plataforma.

-¿El vestido rojo?- no estaba muy contenta con esa compra- ¿No es demasiado?

Su amiga movió la mano de arriba abajo descartando su opinión –Y ponte el wonderbra. A mi hermano le va a encantar. Además – dijo tomando aliento – Marc seguro que irá acompañado – comentó mirándola atentamente – Y las dos sabemos la clase de chicas con las que sale Marc.

Tessa asintió digiriendo la información. Altas, rubias, preciosas....Tessa se enderezó. Esto es la guerra. – El vestido rojo.

Jessi sonrió satisfecha.- Bien, te veo luego. –Le lanzó un beso y salió por la puerta.



## Capítulo 10

Después de darse un baño relajante con aceite y sales, con la piel reluciente y el cabello brillante se puso la ropa interior y se miró al espejo. El sujetador le realzaba los pechos. Se giró de perfil y jadeó. Madre mía, lo que hacía la ingeniería. Se puso el vestido y los tacones. Se observó atentamente otra vez delante del espejo. Era de tubo y llegaba justo por encima de las rodillas. Le resaltaba todas sus curvas. Menos mal que había adelgazado. Con aquellos tacones parecía mucho más alta y esbelta. Se ahuecó un poco el pelo. Se maquilló suavemente con una sombra de ojos natural, pero se puso lápiz de ojos negro en el párpado de arriba y aumentó el efecto con rimel. Sus ojos parecían más grandes y verdes. Se extendió brillo de labios. El efecto final era impactante. No parecía ella. Se sentía sexy y atrevida. Increíblemente se sentía más segura de sí misma.

Sonó el timbre y cogió el bolso. Cuando abrió la puerta para enfrentarse con el hermano de Jess, se quedó muda. ¡Era un clon de Marc! Se quedó boquiabierta. La misma altura, la misma nariz, labios parecidos y vestía igual. Traje gris y camisa blanca con corbata azul. La diferencia más evidente eran los ojos pues los de James eran negros como los de su hermana.

-¡Vaya! – dijo James divertido – Nunca había dejado a una mujer con esa cara. Estás entre el horror y la admiración.

Tessa se sonrojó- Perdona pero es que te pareces mucho a mi jefe y me sorprendí.

-Debo decir que yo también estoy sorprendido- dijo mirándola de arriba abajo- eres preciosa. Mi hermana conoce mis gustos pero esto es presentarme a la futura madre de mis hijos.

Tessa se puso de rojo intenso y el sonrojo a las pelirrojas les sentaba fatal.

-Gracias... ¿nos vamos?- dijo saliendo por la puerta.

Salió delante de él y cuando le miró por encima del hombro con una

sonrisa, vio como él le miraba el trasero descaradamente. Tessa gimió internamente.- Por cierto me llamo James y tu eres Tessa, ¿verdad?

Tessa se subió al coche. Era un deportivo muy incómodo por lo que tuvo que subirse la falda para poder entrar. James no se perdió detalle.- Sí, soy amiga de Jess.

-Muy amiga según me ha comentado mi hermana.

Dio gracias a su amiga por protegerla de aquella manera – Sí, es la mejor. La quiero mucho.

James asintió sonriendo – Te cuidaré muy bien, cielo.- dijo bromeando.

Tessa no pudo evitar reír.

A partir de ahí todo fue muy relajado y divertido. Cuando llegaron al restaurante, se sentaron en la barra y Tessa pidió un gintonic. Los hombres la miraban, aunque ella no se daba ni cuenta pues se reía de las tonterías que le estaba contando James. Era un hombre muy divertido. Tenía mucha seguridad en sí mismo, pero no podía evitar que se le fueran los ojos con otras mujeres. Estaba orgulloso de su trabajo y lo demostraba. Era un tipo estupendo. Si no estuviera enamorada, se enamoraría de él aunque estaría en una situación parecida a la de Marc, porque él no era de compromisos.

Estaba riéndose de una anécdota que le estaba contando sobre el trabajo, cuando oyó que la llamaban. Se dio la vuelta todavía riéndose cuando se encontró con el grupo de Jess. Se le cortó la risa de golpe. No lo pudo evitar. Se puso tensa. Marc estaba allí mirándola con odio mientras cogía por la cintura a una muñeca hinchable vestida de blanco. Desvió la mirada a Jess que parloteaba con James. Se bajó del taburete y se puso al lado de James para saludar.

-James ¿qué hacéis aquí?- preguntó como si estuviera enfadada con su hermano.

-Venimos a tomar una copa antes de ir a cenar.- dijo con una sonrisa encantadora.

Tessa no lo pudo evitar. Le miro y sonrió. Era un encantador de serpientes. Jess los presentó a todos pero cuando presentó a su jefe la tensión se podía cortar con un cuchillo.

Tessa se puso tensa y James lo notó. La miró a los ojos y se acercó a su oído. – ¿Es tu jefe?

Ella sonrió incómoda y James le guiñó un ojo. La cogió por la cintura y la acercó un poco a él mientras seguía hablando con Juan y Jess. Entonces ocurrió. Jess sonreía de oreja a oreja cuando Juan preguntó – ¿Por qué no

cenáis con nosotros?

Tessa se quedó muda y miró a Marc que estaba observándolos como si quisiera matarlos. –Creo que será mejor que no.-dijo James antes de que nadie pudiera añadir nada- Es nuestra primera cita y quiero tenerla para mí solo, espero que no os importe. Pero gracias de todas formas. ¿Lo dejamos para cuando vuelvas a Londres y salimos los cuatro?-preguntó James de una manera encantadora.

Jess tenía la boca abierta pero disimuló rápidamente. –Claro hermanito, cuídame la, ¿eh?

James se acercó a Tessa y le dio un beso en la mejilla- ¿Crees que después de conocerla la iba a dejar escapar?

Juan se echó a reír – Ciertamente Tessa, hoy estás preciosa. ¿No opinas lo mismo, Marc?

Marc no podía hablar, la furia estaba reflejada en su cara.

James cortó esa situación incómoda. –Bueno. –dijo sacando unas libras que puso sobre la barra- Será mejor que nos vayamos o perderemos la reserva. Que disfrutéis de la cena.- Dicho eso le cogió la mano a Tessa y la guió fuera del restaurante.

Tessa no abrió la boca hasta que James no arrancó el coche. –Si quieres puedes llevarme a casa.

James desvió un momento la vista de la carretera para mirarla con una sonrisa- ¿Por qué? ¿Por el numerito que ha organizado Jess?

Ella le miró boquiabierta- ¿Crees que no me di cuenta? No te preocupes, nadie más se ha dado cuenta. Ni siquiera tu jefe, que por cierto podría haberme arrancado la cabeza de cuajo en cuanto me vio...- de repente se echó a reír- Y pensar que he sido manipulado por mi hermana pequeña. ¿Quería que le dieras celos? –preguntó él.

Tessa estaba muy avergonzada- Lo siento.

-No te disculpes...- dijo él riendo- Me lo he pasado bien. Ahora vamos a cenar y nos relajaremos. Podemos ser amigos, ¿verdad?

Ella sonrió – Eres estupendo, ¿sabes?

James sonrió con picardía- Además, seguro que Marc nos está esperando cuando volvamos a tu casa. Y llegaremos muy tarde. Vamos a cenar y luego a una discoteca a bailar.

-Eres peor que tu hermana- dijo ella admirada- Pero no va estar allí

-Si conozco a los hombres, estará allí – dijo riéndose.- y me intentará pegar pero me vas a invitar a la boda, ¿verdad?

Esa frase empañó un poco su buen humor – No va a ver boda con Marc. Él le echó una mirada enigmática y cambió de tema.

Durante las siguientes cuatro horas se divirtió mucho. James era divertido e ingenioso, un poco engreído a veces, pero era normal con su físico e inteligencia.

Bailaron y bebieron dos copas. Después del gintonic y el vino de la cena, Tessa estaba un poco mareada. Se reía por todo y así llegó a su casa. Estaba saliendo del coche con ayuda de James, riéndose por un chiste que le había contado cuando la cogió por la cintura. – Cuidado con esos zapatos no te caigas, además dentro de un segundo no podré sujetarte.

-¿Por qué?- dijo ella riéndose como una tonta.

Antes de darse cuenta apareció Marc de la nada.

Tessa le miró como si fuera una aparición – Marc, ¿qué haces aquí?

James se echó a reír y levantó las manos en señal de rendición.- Si me vas a pegar, por favor, ¿respetamos las caras?

Marc ni siquiera le dirigió la mirada- ¿Estás borracha?

Tessa no daba crédito-¿Y a ti que te importa?

Marc miró a James de reojo – ¡Lárgate!

-La verdad, no sé si es buena idea- dijo James agarrando a Tessa del codo – Te veo un poco alterado y por la seguridad de Tessa creo que es mejor que la deje en casa.

Marc lo miró sorprendido- ¿Pero qué dices? A ella no le tocaría un pelo pero a ti puedo romperte la cara. ¡Y no la toques!

Al soltarla Tessa se tambaleó un poco.

Tessa sonrió a Marc y le dijo a James – ¿A qué se pone muy guapo cuando se enfada? –y riéndose tontamente continuó- Y se enfada mucho, continuamente. Sobre todo conmigo.

-Vamos Tessa, es hora de irse a la cama.- dijo Marc tendiéndole la mano.

Tessa dio un paso y le cogió la mano. Fue como llegar a casa. Le miró a los ojos y le dio un suave beso en los labios. –Buenas noches, chicos.-Se despidió James entrando en el coche- Tessa ya te llamo para quedar, ¿vale?

-Ni se te ocurra- dijo Marc entre dientes mientras cogía en brazos a Tessa.

-Buenas noches, James- dijo Tessa sin mirarlo besando a Marc en el cuello.

Cuando entraron en casa la subió a su habitación y la tumbó sobre la cama. Tessa se le quedó mirando mientras se quitaba la chaqueta del traje y

la camisa. Se sentó en la cama a su lado y apoyó sus brazos a cada lado de su cuerpo.

-Dijiste que se había acabado- susurró ella.

-Esto no se va acabar así como así, cielo.- se inclinó y la besó en los labios, la nariz, los párpados.

Tessa gimió deseando su boca y atrajo su cabeza abrazando su cuello.-  
Bésame.

Marc se apartó un poco para mirarla a los ojos- Creo que deberíamos dejarlo para cuando estés más sobria. También deberíamos hablar antes de hacer nada que luego puedas lamentar.

Tessa asintió y Marc se apartó de ella. La ayudó a quitarse el vestido y los zapatos. Él se quitó los pantalones y se tumbó a su lado abrazándola. Tumbados uno al lado del otro en ropa interior, Tessa se durmió enseguida.

## Capítulo 11

A la mañana siguiente, la despertó el sonido del agua. Se desperezó, pero no se levantó de la cama. No le apetecía levantarse. Miró el despertador, las diez de la mañana. Suspiró. De mala gana se levantó y fue al baño de abajo. Cuando volvió a la habitación Marc estaba vistiéndose. Se quedó parado mirándola cuando entró por la puerta. Ella se dio cuenta que iba casi desnuda, pero su mirada la hizo sentirse muy sexy.

- ¿Conjunto nuevo?-preguntó él con voz ronca.

- Pues sí.- respondió ella acercándose a la cama y poniéndose a cuatro patas, caminó lentamente hacia la cabecera de la cama sin apartar la vista de él.-¿Te gusta?

-Me encanta – dijo él dejando caer los pantalones- ¿Estás segura de esto?

-Yo diría que no tengo elección si vas a arruinar todas las citas que tenga en el futuro, ¿no?- bromeó ella poniéndose de rodillas enfrente de él. Le empezó a acariciar el pecho y al llegar a los pezones se los rozó con las uñas.

Marc jadeó y le atrapó las manos, se las puso detrás de la espalda exponiendo sus pechos. – Tessa, sé buena, y contesta a la pregunta. ¿Estamos juntos o no?

El corazón de Tessa se paró y le miró a los ojos.- ¿Juntos como una pareja? ¿O juntos de sexo exclusivo?

Marc la miró detenidamente.- Juntos de sexo exclusivo, de sernos fieles, de pasar tiempo juntos. Ser pareja de una manera discreta de momento –a Tessa se le cortó el aliento.- y si funciona decirlo a todo el mundo. Sobre todo por ti, porque yo soy el jefe y si no funciona esto, no quiero que te afecte profesionalmente.

Tessa no sabía que decir. Eran pareja. Tenían una relación.

-Estoy de acuerdo- susurró ella.- Cariño, estoy de acuerdo pero bésame de una vez.

Ella se acercó a su boca pero fue Marc el que la besó. Ella se entregó totalmente. Se besaron intensamente y antes de darse cuenta estaban desnudos, tumbados en la cama. Marc la besaba por el cuello y Tessa no podía para de gemir. Él bajó sus labios por su pecho hasta llegar a sus senos. Se los acarició mientras se los besaba y ella arqueó la espalda pidiéndole más. Abandonó sus senos bajando por su vientre y Tessa protestó. Marc le abrió sus piernas dejándola expuesta y antes de darse cuenta de cuales eran sus planes la besó en su sexo. Tessa gritó convulsionándose. Marc la agarró por sus glúteos para que no se moviera- Tranquila, nena. Te encantaré...- dijo él intentado calmarla. Ella no era consciente de la realidad, mientras él la besaba y acariciaba con los dedos, gemía y gritaba sin control. Entonces Marc introdujo dos de sus dedos en su vagina mientras chupaba su clítoris fuertemente. Tessa gritó cuando su cuerpo explotó, transportándola a un mundo lleno de luces. Antes de que pudiera volver a la realidad Marc estaba encima de ella y de un fuerte empujón, la penetró haciéndola gritar de nuevo aumentando su clímax.

Pasó el tiempo y cuando su respiración se estabilizó, abrió los ojos y vio a Marc que la miraba fijamente. Ella le sonrió soñadora- Hola...- dijo ella con una voz que no era la suya. Marc le sonrió y se acercó a besarla tiernamente.- Cielo, cada vez es mejor- dijo contra su boca.

Ella amplió la sonrisa – Por Dios, espero que no. Porque si seguimos así, en una semana conseguirás que pierda el conocimiento.

Marc se rió apartándose de ella y abrazándola- De esa manera dejarás de ser tan escandalosa.

Tessa se sonrojó y se sentó en la cama mirándolo fijamente- ¿Grito mucho?

Marc al verle la cara no podía dejar de reír – Tanto que tendremos que insonorizar la habitación. Porque no pienso permitir que te reprimas...

Él la atrajo colocándola encima de él- Me encanta como te comportas cuando te toco , no cambiaría nada..

Tessa sonrió besándole suavemente. – ¿Nos vestimos y vamos a dar una vuelta?

Después podemos repetir y te devolveré el favor. A ver si gritas tanto como yo...

Marc echó una carcajada – No podrás superarme, pero dejaré que lo intentes.

Tessa le pellizcó un pezón y se levantó de la cama riendo.

Pasaron el día paseando por Picadilly, comieron unos sándwiches con unos refrescos y por la tarde fueron al cine a ver la última película de Tom Cruise. Fue un día maravilloso y cuando llegaron a casa de Tessa volvieron a hacer el amor.

Estaban tumbados en la cama cuando Tessa dijo- No te has puesto la gomita. Tendré que ir al ginecólogo para que me dé algo- suspiró ella.

Marc se movió incómodo – Cariño, no creo que debas tomar la píldora. Es responsabilidad mía. No volverá a pasar...

-Ja, claro que va a volver a pasar.- ella se levantó y se puso una bata de seda verde.- No nos controlamos y nos olvidamos de todo. Ni una sola vez te lo has puesto.

Dándose la vuelta fue hacia la puerta –Así que lo haré yo. Tengo hambre ¿Te traigo algo?

-Te acompaño...

Cuando llegaron a la cocina, Tessa sacó del frigorífico lo necesario para hacer una tortilla de queso y una ensalada. Mientras Marc estaba lavando la lechuga dijo- Tessa...

Ella levantó la vista de lo que estaba haciendo- ¿Si?

-¿No estás nada preocupada por si estás embarazada?- preguntó él mirándola atentamente.

A Tessa se le cayó un huevo al suelo- ¡Mierda! – cogió el papel de cocina y se puso a limpiarlo- No creo que lo esté.-dijo levantándose y tirando los restos a la basura.

Marc apoyó su cadera en la encimera – ¿Cómo estás tan segura?

Ella le miró muy seria – Marc no puedo estarlo porque estoy al final del ciclo, así que es poco probable que lo esté.

-Entonces como estás a punto de tener la regla, no te puedes quedar embarazada- Marc la miraba con los ojos entrecerrados.

Ella le miró dudosa – En realidad te puedes embarazar cualquier día, pero hay días más probables que otros. De todas maneras antes de que me dé nada la ginecóloga me hará una prueba, seguramente.

-¿Seguramente?

-Marc, yo que sé...- contestó ella desesperada.- Me estás empezando a poner nerviosa. Sólo nos queda rezar, ¿no?

-¿Vas a rezar por no estar embarazada?- preguntó él enderezándose.

Tessa le miró extrañada – Cualquiera diría que tú quieres tener un niño-



él se dio la vuelta y siguió lavando la ensalada-¿Marc?

Él la miró por encima del hombro, pero no la miró a los ojos. – Marc ¿qué pasa?

Parecía que Marc dudaba sobre que decir pero al final habló- A mí no me importaría tener un hijo.

Tessa se le quedó mirando con la boca abierta, de hecho se tuvo que sentar. – ¿Pero qué dices? Pero si acabamos de empezar...

Tessa no sabía que decir y se notaba que Marc se arrepentía de haber hablado.- ¿Y mi carrera? – preguntó ella alterada – Acabo de enterrar a mi madre después de haberla cuidado y fue una época muy dura. Tengo derecho a disfrutar un poco...

Marc se acercó a ella, la levantó de la silla y la abrazó. – Olvida lo que he dicho, ¿vale?

-¿Y si estoy embarazada? – dijo ella aterrada. Las lágrimas corrían por sus mejillas. Se sentía acorralada.

Él la besó en la coronilla. – No nos vamos a preocupar antes de tiempo ¿Vale? Y si pasa, ya hablaremos entonces. Desde ahora usaré preservativo, no hace falta que tomes la píldora. No quiero que te disgustes.

La apartó un poco y la besó en los labios- Vamos a preparar la cena y a dormir. Mañana hay que trabajar.

Tessa asintió y se fue relajando poco a poco a medida que iba pasando la noche. Marc se esforzó porque estuviera cómoda.

Ya en la cama una hora más tarde, Marc estaba abrazándola y ella estaba muy a gusto pero no podía dormir. Estaba claro que si estaba embarazada, ella lo tendría. Y Marc la apoyaría. Se lo había dicho. Ya buscaría la manera de seguir trabajando.

Después de darle vueltas durante un rato, consiguió dormirse.

La despertó un suave beso en la mejilla y sonrió- Tengo que irme – le susurró Marc al oído – te veré en la oficina.

Ella se dio la vuelta lentamente y vio como Marc salía de la cama. Alargó la mano y le acarició el trasero.- Sé buena... -dijo él sin darse la vuelta.

Después de haberse vestido posó una rodilla en el colchón y se agachó para besarla. – Te veo luego- dijo mirándola a los ojos- ¿Estás lista para volver?

Tessa gimió y se tapó la cabeza con la almohada. – Va a ser horrible...

Marc le quitó la almohada de la cara – La gente te aprecia, es a mí al que odian...

-Oh... pobrecito. -dijo ella acariciando su mejilla.- Yo te protegeré.

-Me lo he ganado a pulso – dijo haciendo una mueca- Así que no me quejo.

-Dame un beso que me llegue hasta la noche. – dije ella agarrándolo de las solapas del traje- Sino voy a tener que arrinconarte en el despacho.

Después de besarla durante un rato se apartó de mala gana. –Cielo, tengo que irme.-dijo quitándole los brazos del cuello.- Tengo que ir a ducharme y cambiarme de ropa.

-Está bien –Tessa se sentó contra el cabecero.- ¿Sabes? Para que no pierdas el interés te diré que me voy a poner un tanga rosa nuevo. Y me queda muy bien.- terminó ella riéndose.

Marc gimió y se acercó a la puerta. – Cariño, pórtate bien...

## Capítulo 12

A las ocho menos cinco, Tessa entraba en el vestíbulo del edificio. Llevaba puesto un traje verde botella con una chaqueta entallada y falda de tubo. La blusa que llevaba debajo era de gasa beige sin cuello. Los zapatos beige de tacón y el bolso del mismo color completaban el conjunto. Perfecto para darle confianza en su primer día. Llevaba el pelo suelto y un maquillaje ligero. Profesional y sexy.

Cuando entró en el ascensor, al primero que se encontró fue a Ralf que nada más verla abrió los ojos como platos.- ¡Tessa, estás radiante!

Ella le sonrió- ¿Cómo va todo Ralf? ¿Mucho trabajo?

-No me puedo quejar... ¿y a ti como te va?- dijo un poco incómodo

- ¿No me ves bien?- dijo ella sonriendo – Soy muy feliz. Gracias.

Él asintió sonriéndole- Me alegro mucho.

Después de llegar a su planta cada uno se dirigió a su sitio, quedando para después para tomar un café. Se cruzó con mucha gente que le dieron la bienvenida y aunque hubo momentos tensos, no fue del todo mal. Al llegar a su mesa, vio que la mesa de al lado que pertenecía a la secretaria de Marc estaba revuelta. Tessa frunció el ceño. La señora Lewis no era desordenada y aquello le extrañó. Levantó la vista y vio que el despacho de Marc tenía la luz encendida y la puerta estaba entornada. Las persianas estaban cerradas, así que fue hacia allí para saludarlo. Se acercó a la puerta y después de dar un toque la abrió del todo. Marc estaba de pie detrás de su escritorio y una chica rubia muy mona estaba demasiado cerca para su gusto, enseñándole unos papeles.

Marc levantó la vista y sonrió- Tessa, ya has llegado...-dijo separándose de la rubia.

-Sí, ya estoy aquí.- dijo fulminándolo con la mirada. Desvió la mirada a la chica – ¿Y tú quién eres?

Marc se removió incómodo – Es Sofi, mi nueva secretaria.

Tessa le miró sorprendida – ¿Y la señora Lewis?

-Se ha pedido una excedencia, su marido se ha puesto enfermo – dijo sentándose en su sillón.

-¿Tú eres la Tessa que amenazó con despedirme?- dijo la rubia con voz chillona.

Tessa se sonrojó – Perdona pero necesitaba que fueras a buscar a Marc por una urgencia.

-Sofi eso es todo, puedes irte- dijo Marc con voz firme.

Ella salió del despacho no sin antes de dirigirle a Tessa una mirada de odio. Cerró la puerta y se acercó al escritorio de Marc- ¿Celosa?- preguntó él con una sonrisa satisfecha.

-En tus sueños – respondió Tessa falsamente y bajando la voz todo lo que pudo dijo- Te acabas de quedar sin tanga rosa.

Marc echó una carcajada.

-¿Qué hago?- dijo muy profesional.- ¿Hay mucho pendiente?

Marc miró su mesa todavía sonriendo y cogió unos expedientes. Se los tendió – Ya sabes lo que tienes que hacer.

-¿Para cuando?- preguntó cogiéndolos.

- Cuando los tengas, dímelo- dijo él como sin darle importancia.

Tessa se le quedó mirando fijamente – No hagas esto.

Marc la miró sorprendido-¿Qué?

-Trátame como a cualquier otro empleado- dijo ella firme.

Él se reclinó en su sillón y la miró fijamente- Acabas de empezar...

-Estoy bien, trátame como a cualquier empleado- dijo ella empezando a enfadarse.

-Para pasado mañana. Y empieza con los de abajo, son los que más prisa corren- dijo Marc enfadado también.- Ya puedes irte.

Tessa le echó una última mirada y salió del despacho. Suspiró y se sentó en su mesa haciendo una mueca.

-¿Tessa?- Jess la llamó desde la sala del café.

Tessa miró el despacho de Marc y se acercó a toda prisa donde estaba su amiga- Chica, estás preciosa- dijo Jess con admiración.- ¿Cómo fue todo? No te quise llamar antes por si fastidiaba algo- susurró.

-Perfecto, ya te contaré- dijo muy bajito.- Ahora tengo que volver. Tengo trabajo. Te veo luego, ¿vale?

Su amiga asintió sonriendo. Las dos fueron a sus puestos y cuando llegó

a su mesa se dio cuenta que la nueva no le quitaba la vista de encima.

-¿Necesitas algo, Sofi?- dijo ella con ironía.

-De ti no- dijo en tono borde.

-Mejor –Se quitó la chaqueta y después de sentarse en su silla se puso a trabajar.

Tres horas después, alguien le puso un bote de coca cola Light en el escritorio. Levantó la vista sorprendida y vio a Marc que se dirigía a su despacho. Sin poder evitarlo sonrió. Miró a su alrededor y vio que Sofi la miraba fijamente. Se encogió de hombros y volvió al trabajo, mientras se bebía la cola.

Llegó la hora de comer y Jess fue a buscarla.- Vamos, ya seguirás después...

Tessa se levantó leyendo todavía el expediente mientras cogía su chaqueta. Finalmente cogió su bolso y sonrió a su amiga. – ¿Dónde vamos?

-Había pensado en el café del final de la calle.

Se dirigieron al ascensor –Perfecto, tengo ganas de algo grasiento.-dijo sonriendo.

-Calorías, calorías – canturreó Jess.

Estuvieron hablando de lo que había pasado el sábado y Jess estaba encantada- Soy un genio.-dijo riéndose.

-¿Y tú? ¿Cómo estás?- preguntó masticando su hamburguesa.- ¿Qué tal con Juan?

-Se ha ido- dijo su amiga muy triste.

-Lo siento, cariño ¿Y qué vas a hacer?

Su amiga le echó una mirada sorprendida. Totalmente falsa- ¿Y qué crees que voy a hacer?

Tessa se echo a reír – Miedo me das...

-No, de verdad- dijo Jessi muy seria- Que esté en otro país, me lo complica todo.

- Ya se te ocurrirá algo.

Cuando volvieron al despacho, Tessa notó algo raro en su mesa. Le faltaba todo el trabajo que había hecho durante la mañana. Dejó su bolso y se quitó la chaqueta. Y se puso a buscarlo pero las fotocopias habían desaparecido. Miró en su ordenador y nada. El archivo que estaba en la pantalla antes de irse no estaba. Se levantó y fue directa al despacho de Marc.

Después de llamar, esperó que Marc la dejara entrar. Cuando lo hizo

Marc se levantó para acercarse a ella. –Marc ¿has cogido algo de mi mesa?- preguntó sin perder tiempo.

-No -dijo mirándola sorprendido- ¿por qué?

-Me ha desaparecido el material que he preparado del expediente Lorens. Pero el expediente que tú me diste está allí.

-¿No tienes la copia del disco duro?- dijo apoyando la cadera en el escritorio.

Tessa negó con la cabeza – Ha desaparecido.

-Vamos a ver.

Salieron del despacho y se dirigieron a su mesa. Marc se sentó en su silla y miró la pantalla- Tessa, está aquí.

Tessa miró sorprendida la pantalla- No estaba hace dos minutos.- Efectivamente su trabajo estaba en la pantalla.

Revisó su escritorio y allí estaban las fotocopias que había hecho esa mañana. Tessa frunció el ceño.

Marc la miró fijamente. – Ven al despacho.

Tomó aire antes de seguirlo. Cuando entró y Marc cerró a puerta, supo que se enfrentaba a una batalla.- ¿Cómo estás? ¿Estás cansada?- Dijo acercándose y acariciándole la mejilla.

Tessa se apartó de él frustrada. – ¡Por Dios Marc, estoy bien!

Marc la miró con los ojos entrecerrados- Tú no cometes errores.

-Exacto.- dijo ella triunfante- Ni con una madre moribunda, ni trabajando dieciocho horas al día cometí un error. ¿Crees que lo voy a cometer ahora?

La miró fijamente- ¿Entonces que crees que ha pasado?

Tessa suspiró de alivio – Alguien ha aprovechado la hora de la comida para quitar el trabajo y lo ha vuelto a poner cuando he entrado en tu despacho.

-Alguien quiere sabotearlo- dijo Marc suavemente. Tessa sabía que estaba furioso.

-¿Quién ocupaba mi puesto mientras yo estaba fuera?- preguntó aunque ya lo sabía por Jessi.

-Harry- respondió él cruzando los brazos sobre su pecho- Se le daba fatal- añadió exasperado.

-¿Me estás diciendo que no era como yo?- preguntó en broma.

-Cielo, nadie es como tú- respondió él con voz ronca.

-Céntrate. – ella se acercó a la silla de delante de su escritorio y se sentó.

Marc se sentó en la gemela de esta.- ¿Qué me dices de Sofi? Aparte de que tiene mucho interés en ti- añadió molesta.

-Que guapa te pones cuando estás celosa- dijo acariciándole la rodilla.

Tessa le dio un manotazo – Compórtate, estamos en la oficina. ¿Y bien?

Marc sonrió- Es eficiente, aunque no es la señora Lewis.

Tessa gruñó.

-¿Qué interés puede tener Sofi en sabotear tu trabajo?

-Celos.

-¿Perdón?

-Está celosa de mí- dijo ella exasperada.- ¿No te has dado cuenta como te mira? Me quiere quitar del medio. Y después de lo del refresco de esta mañana sabe que me cuidas, eso es suficiente para que me odie.

-¿Hay más candidatos?- preguntó levantando los brazos y poniendo las manos detrás de su nuca.

-¿Aparte de la mitad de las mujeres de la oficina?- preguntó ella irónica.

-¡Eso no es verdad!

Tessa puso los ojos en blanco.

Marc se levantó de golpe – Bien, déjame a mí, yo lo resolveré. En cuanto tengas algún problema, me avisas.

Tessa se puso de pie, -¿Qué vas a hacer?

-No te lo voy a decir para no ponerte sobre aviso, quiero que seas natural- dijo como si nada.

-Jo, el primer día de trabajo y ya hay problemas.- dijo ella triste.

Marc se acercó a ella y le dio un beso rápido- Se va arreglar todo. –dijo separándose de ella- Ahora te voy a pegar un grito, así que no te sorprendas.

-¿Por qué?- preguntó ella sin entender nada.

-Porque si la persona que ha hecho esto, cree que está dando resultado volverá a hacerlo.-dijo él como si fuera tonta.

-Ese tono me lo vas a pagar esta noche- amenazó ella.

Él la miró risueño – ¿De verdad?

-Venga, ya estoy preparada para abrir la puerta –dijo guiñándole un ojo.

Abrió la puerta y mientras iba hacia su mesa oyó como gritaba Marc- ¡Tessa, no me hagas perder más tiempo! – y cerró la puerta de un portazo.

Tessa se encogió por el susto de la puerta. No miró a la sala que se había quedado en silencio y se sonrojó. Se sentó en su mesa y rápidamente se presentó Jess delante de su mesa – ¿Qué ha pasado?

Tessa gimió internamente – No encontraba una cosa y se ha enfadado.-

mintió a su amiga. –Vuelve al trabajo, como salga se va a armar.

Miró a su alrededor y vio como Sofi se sonreía. “Te pillé” pensó ella.

Horas más tarde estaban cenando comida china en el sofá de su casa mientras veían la televisión cuando Tessa sacó el tema.-En la oficina van a pensar que te gusta maltratarme- dijo ella preocupada.

Marc no le dio importancia.- Me da igual lo que piensen, aunque la mirada de odio de Jess cuando salí del despacho, sí que me fastidió un poco.

-Esa idiota de secretaria se reía cuando me gritaste- dijo ella con rencor.

-No te preocupes, aunque no sea ella la responsable no se quedará mucho tiempo –Marc le acarició la nuca- la señora Lewis regresará enseguida, tardará un par de meses. O al menos eso espero.

Pasaron dos semanas y ambos estaban muy ocupados. Cada día había más trabajo. La mañana de un lunes, tenía que ir al despacho para ir a recoger una documentación que tenía que presentar en el juzgado donde Marc la estaría esperando. Cuando llegó al archivo donde había guardado los documentos vio que estos habían desaparecido.- ¡No, no! ¡Ahora no!- siseó nerviosa.

Si no presentaban esos papeles ese día iban a tener problemas. Rápidamente fue a su mesa por si la rata que había hecho eso los había metido allí. Lo revisó todo. Allí no estaban. Entró corriendo en el despacho de Marc y revisó su mesa-¿Qué haces aquí?

Sofi estaba en el umbral de la puerta mirándola con cara de pocos amigos

Tessa la ignoró y siguió revisándolo todo. Fue al ordenador para buscar el fichero aunque sabía que no estaría. Dándose por vencida puso las manos en las caderas mirando a su alrededor. Volvió corriendo a su mesa y cogió su móvil.- ¿Marc? Tenemos un problema.

Después de explicárselo todo Marc estaba que se lo llevaban los demonios- ¡Voy a matar a ese cabrón! ¿No tiene arreglo?

-¿Puedes conseguir media hora más? Es lo que tardaré en sacarlo e imprimirlo de mi disco duro portátil.-dijo ella rápidamente mientras sacaba el disco duro del bolso.

-¿Tenías otra copia?- dijo sorprendido.

-¿Bromeas?-dijo sonriendo – Estaré allí en cuanto pueda.



En cuando preparó el disco duro y encontró el archivo, gritó a la sala – ¡Que nadie use las impresoras, esto es prioritario!

Dio al botón de imprimir y gritó – ¡Jess vete sacando los documentos y preparándolos en carpetas, tenemos diez minutos!

Ralf también se puso en movimiento ayudándolas en lo que podía.- ¡Que alguien me pida un taxi! – gritó mientras corría de un lado a otro.

Cuando lo consiguió todo volvió a su mesa, desconectó el disco duro y cogió su bolso. Salió corriendo hacia el ascensor donde Jessi estaba esperándola con la documentación.

-Gracias, te debo otra.- dijo agitada cogiéndolo todo.

-El taxi está abajo- dijo Ralf.

-Gracias, chicos –dijo entrando en el ascensor.

Veinticinco minutos después, entró en el juzgado. Vio a Marc a lo lejos y se acercó lo más rápido que pudo sin correr.- ¡Ya estoy aquí! ¿Conseguiste el tiempo extra?- le preguntó nerviosa.

Marc sonrió- Sí, no te preocupes. Dámelo todo, que me encargó mientras te tomas un café.

Tessa se relajó dándole los papeles- Espero que lo pilles pronto, porque sino va a darme un infarto. Te espero en la cafetería de enfrente.

Después de veinte minutos esperando en la cafetería llegó Marc.- ¿Todo bien? –preguntó ella todavía un poco nerviosa.

Marc se sentó y pidió un café- Todo perfecto.

-Esta vez podía haber perjudicado a la empresa, Marc.-dijo mirándolo a los ojos- Se está volviendo atrevido o atrevida.

Él asintió y tomó un sorbo de café- Este tema se está volviendo muy molesto. Está claro que el objetivo eres tú pero le da igual jodernos a nosotros de paso-añadió mirándola con los ojos entrecerrados.

-Volvamos al despacho, hay mucho trabajo pendiente – dijo ella levantándose.

Marc sonrió mirándola desde su asiento- ¡Eh! que el jefe soy yo.

-Sólo en la oficina- dijo ella en voz baja- el resto del tiempo la jefa soy yo.

Dos días después Marc la llamó a su despacho. Cuando se sentó en la silla enfrente de él Marc comenzó- Mi topo no sabe nada. Así que mi plan no ha funcionado.

-¿Topo?

-Hablé con Jess para que controlara tu mesa cada vez que te ibas al baño o entraras en mi despacho. Pero ella no ha visto nada.

-Pero eso no vale para nada- dijo ella indignada- Jess está conmigo casi todo el tiempo. ¿Y las horas de las comidas? ¿Y cuando nos vamos por la tarde?

Marc levantó las manos en señal de rendición – Vale, no ha funcionado ¿Tienes alguna idea?

-Hay que poner una cámara- dijo ella resolutiva. –Esperar que vuelva a actuar y comprobar quien nos toca las narices.

Marc asintió- No podemos colocarla a la vista. La gente se daría cuenta.

-Ahora hay todo tipo de dispositivos para espiar- dijo ella emocionada. – ¿Por qué no vamos el sábado a una de esas tiendas de espías?

Él se echó a reír- Te lo estás pasando en grande. Hablaremos de eso esta noche.

Tessa le tiró un beso y salió de allí.

Esa noche hablaron muy poco porque nada más llegar a su casa hicieron el amor durante horas. Tessa se quedó dormida enseguida.

Cuando se despertó por la mañana Marc estaba volviendo del baño- Cariño, tienes que usar algo...

Tessa se le quedó mirando mientras sacaba un paquetito alargado del bolsillo de la chaqueta.

Le miró extrañada cuando él se lo tendió. Lo cogió y desenvolvió el papel blanco. Miró a Marc con los ojos como platos- ¿Una prueba de embarazo?

Marc se sentó en la cama- No te ha bajado la regla.

Hacía más de diez días que le tenía que haber bajado pero ella había relegado esa información al fondo de su mente.- ¿Hora de enfrentarse a la realidad?

Marc asintió- Venga. Te espero aquí.

Se levantó temblorosa y fue hacia el baño. Sacó el palito del envoltorio y leyó las instrucciones. Si salía la cruz rosa es que era positivo.

Orinó sobre el palito y le puso el capuchón. Salió con él en la mano y volvió a la habitación. Marc seguía en el mismo sitio y parecía nervioso. – ¿Ya?

-Hay que esperar cinco minutos.-dijo ella en voz baja. Se sentó a su lado y le tendió el palito.-Toma, míralo tú.

Marc cogió la prueba y miró el resultado- ¿Qué tiene que poner?

-Tiene que poner...Marc vas a ser papá- dijo ella muy seria.

Marc la miró sonriendo- Muy graciosa.

Tessa alivió un poco la tensión- Tiene que poner un signo positivo rosa. Positivo.

Marc miraba el palito muy concentrado- Tessa...

-¿Qué?- preguntó nerviosa.

-No sé como decirte esto, pero yo voy a estar contigo.- dijo él suavemente.

-¿Qué?- dijo ella levantándose de golpe y cogiéndole la prueba de sus manos.

Ahí estaba de un rosa intenso un signo positivo.- ¡No! No, no, no-Tessa daba vueltas por la habitación como una loca.

-Tessa, tranquila cielo.- dijo él intentando agarrarla.

-¡Esto es culpa tuya!- gritó ella fuera de sí.

Marc se encogió un poco- Tú también tuviste algo que ver- dijo algo ofendido.

Tessa se le quedó mirando y se echó a llorar. Marc la abrazó intentando consolarla.

Después de un rato estaba agotada y se tumbó en la cama.- No te preocupes, todo va a ir bien- le decía Marc.

Tessa sólo pensaba en que iba a tener un hijo con un hombre que hace tres meses no la podía ni ver. ¿Y si la dejaba?

-Creo que es mejor que hoy no vayas a trabajar.- dijo Marc mientras se terminaba de vestir.

Tessa no contestó, se quedó mirando la nada. Parecía que estaba ida. – No quiero que te quedes sola. No me puedo quedar porque tengo una vista, pero voy a llamar a Jess.

Al ver que no respondía, ni protestaba, sí que se preocupó y llamó a Jess por teléfono. Su amiga llegó veinte minutos después. Marc habló en baja con ella fuera de la habitación pero a Tessa todo le daba igual.

Su amiga se acercó a la cama y Marc se despidió dándole un beso en los labios.-Volveré en cuanto me sea posible, nena. Jess se queda contigo.

-Vete, no te preocupes que yo me encargo de ella.

Marc le echó una última mirada y frunciendo los labios salió de la habitación. Su amiga la observó con una mirada decidida.-Venga, levántate de la cama y deja de compadecerte.

Tessa le echó una mirada indiferente pero no se movió- Me vas a

obligar a darte una paliza – le soltó Jess- Si tengo que cogerte de los pelos y llevarte abajo para que me hagas un café, no dudes que lo haré.

Tessa seguía pensando en lo que iba a hacer y no hacía mucho caso a lo que decía su amiga.

-¡Tessa!- Jess la zarandeó.

Miró a su amiga sorprendida- Jess ¿estás loca? ¿Qué haces?

-¿Que qué hago yo? ¿Qué estás haciendo tú? ¡Deberías estar loca de alegría!- le gritó Jess.

-¿Loca de alegría?

-Vas a tener un hijo con el hombre al que amas- dijo su amiga muy seria- ¿por qué estás así?

-¡No llevamos ni un mes!- exclamó levantándose de la cama.

-¿Y?

-¿Y si me deja? ¿Y si se agobia? ¿Y si me vuelve a odiar? Es el peor momento para tener un hijo.

Jessi le miró comprensiva. – ¿Y si te cae una teja en la cabeza y te mata? O si él tiene un accidente de coche y muere. Carpe diem, Tessa.

Se quedó mirando a su amiga y de repente se echó a reír. Después de estar riéndose un rato consiguió hablar- ¿Cómo lo haces?

-¿El qué?- preguntó su amiga.

-Hacerme sentir mejor siempre que lo necesito- contestó abrazando a su amiga.

Jess bizqueó los ojos – Te lo explicaré mientras me haces el desayuno.

Llevaban un hora en la cocina hablando, cuando sonó el móvil de Jess- Sí, está bien.

Tessa le hizo un gesto para que le pasara el teléfono y su amiga se lo tendió- ¿Marc?

-¿Cómo lo llevas? – le preguntó en voz baja.

-Bien – de repente le entraron ganas de llorar – ¿Y tú? ¿Lo has asimilado?

Marc se rió entre dientes – Nena, yo ya me había hecho a la idea hace días.

Tessa miró el teléfono sorprendida- ¿De verdad?

-La única que no quería darse cuenta eras tú.

Ella asimiló la información – ¿No estás preocupado?

Hubo un silencio al otro lado de la línea y Tessa oyó un suspiro – Realmente no es lo ideal, pero estamos bien ¿no?

Tessa no sabía que contestar a eso.

-De todas maneras esto es demasiado importante para hablarlo por teléfono – dijo Marc rápidamente. – Te veré a la hora de la comida. Pásame con Jess.

Tessa le dio el teléfono a su amiga-¿Si, jefe?- estuvo escuchando un rato. Seguramente le decía que no la perdiera de vista y la entretuviera -Sí, no te preocupes. Me encargo de todo. – su amiga sonreía mientras colgaba el teléfono.

- ¿Qué te ha dicho?- preguntó Tessa.

Jessi encogió los hombros- Que te cuide y te distraiga. Como si necesitara que me lo dijera. – miró a su amiga y se rió – Me ha dicho que te lleve de compras y que le pase la factura.

Tessa la miró sorprendida- ¡Anda ya!

Su amiga la levantó empujándola a la escalera- Venga, que tenemos tres horas para fundirle la tarjeta.

-No pienso hacer eso-protestó ella.

Jessi la miró seriamente- Quiere que te diviertas y te distraigas. No hace falta que compres nada, pero vamos a salir ¡Ahora!

Después de ponerla guapa con un vestido de seda rosa y unos zapatos beige salieron de la casa y cogieron un taxi, pues para ir de compras era más práctico.

Dieron vueltas por las tiendas y en un centro comercial Tessa vio un body blanco de encaje que era precioso.- ¿Qué te parece? – le preguntó a su amiga poniéndoselo sobre el cuerpo.

-Le va a volver loco – contestó Jessi intentando contener la risa- ¿Sabes? Creo que me voy a comprar uno igual porque el fin de semana me voy a España.

Tessa la miró sorprendida- ¿Juan te ha invitado a ir?

-Hemos estado hablando cada dos días o así –dijo insegura de repente- Voy a sorprenderle.

No sabía si eso era una buena idea pero era su amiga, así que la apoyaría- Sí, haces bien. Y si no funciona, conocerás Madrid.

Jessi sonrió como una niña. –Estoy nerviosa.

-Si alguien puede conseguirlo, esa eres tú – dijo animándola- y viviendo en países distintos tienes que ser más arriesgada. Vamos a probarnos esto.

Después de ir a un par de tiendas más, donde compraron un par de vestidos cada una se fue a su casa.

Marc todavía no había llegado, así que corrió escaleras arriba y se puso el body. Se perfumó y se puso la bata de seda. Oyó como se abría la puerta de la entrada- ¿Cariño? –preguntó Marc desde abajo.

Tessa salió al pasillo y le miró desde la barandilla- Estoy aquí...

La observó desde el pie de la escalera- ¿No habéis salido? – Marc subió lentamente sin quitarle la vista de encima.

Tessa sonrió – Sí, ¿quieres ver lo que me has comprado? – preguntó desatando el nudo de la bata. Lentamente se la apartó de los hombros y la dejó caer enseñando su cuerpo cubierto con el body de encaje blanco.

Marc se paró en seco mirándola de arriba abajo- Es el mejor dinero que he invertido nunca- dijo deshaciendo el nudo de la corbata.

-Tengo que aprovecharte mientras todavía me puedo mover – dijo entre risas viendo como se quitaba la chaqueta y la camisa.

Marc se acercó a ella y con rápido movimiento se la puso al hombro. Tessa gritó sorprendida, luego echó a reír. – Me encanta cuando haces de hombre de cromagnon

La dejó caer en la cama y se le puso encima. Tessa todavía se reía.

Marc la miró a los ojos sonriendo. – Me alegro que estés mejor... esta mañana me pusiste nervioso.

Tessa hizo una mueca – Ya no se puede hacer nada, así que es mejor aceptarlo.

- Nos arreglaremos, ya verás- susurró él besándola suavemente en los labios. – podrás seguir trabajando, si tú quieres.

Tessa lo apartó un poco –No dirás nada, ¿verdad? De momento no quiero que lo sepa nadie de la oficina.

Marc la miró fijamente- No podrás ocultarlo mucho tiempo. En unos meses lo sabrá todo el mundo.

-Ya llegaremos a eso.- Tessa empezó a besarle el cuello y durante un tiempo ya no hablaron de nada más.

Ese fin de semana decidieron ir a la tienda de espías. El sábado por la mañana, entraron en una tienda del centro especializada en esas cosas.

Marc se acercó al mostrador mientras ella echaba un vistazo. Había ositos de peluche, cajas de cereales, botes de cerámica. Por lo visto una cámara se podía poner en cualquier sitio.

Se acercó a Marc y miró el mostrador. Un empleado se acercó a ellos. – ¿En qué puedo ayudarles?

-Necesitamos una cámara para su escritorio.- dijo Marc muy serio- Hay alguien que toca lo que no debe y queremos saber quién es.

El empleado asintió sonriendo- ¿Una micro cámara?

-Sí, algo que no se note- dijo ella mirando unos bolígrafos.

-¿Qué les parece un marco de fotos? – sugirió el chico sacando algunos modelos.-También tenemos porta lapiceros.

-¿Qué te parece?- le preguntó Marc.

-El porta fotos – dijo ella cogiendo uno en blanco – Así lo puedo aprovechar después para la niñera.

Marc levantó una ceja- Siempre tan práctica...

Tessa le guiñó un ojo- Nunca sabes a quien metes en casa.

-La señora tiene razón, vendemos muchos ositos de peluche para vigilar habitaciones de niños. - añadió el dependiente.

-Eso me pone los pelos de punta- añadió Marc.

-Nos llevamos este, ¿Cómo funciona?- dijo Tessa.

Mientras le explicaba a Marc como funcionaba, Tessa se distrajo mirando los ositos de peluche. Había uno precioso, todo blanco con un gran lazo azul al cuello. Tessa lo tocó y le sorprendió por lo suave que era.

-¿Te gusta? – le preguntó Marc sorprendiéndola.

-Es bonito- dijo ella- Todo esto no parece real...

Marc le apretó los hombros y la besó en la mejilla- ¿Te has enterado de cómo funciona?- preguntó ella cambiando de tema.

Marc asintió. –Vamos a tomar un café.

Pasaron los días y pusieron su plan en práctica. El martes apareció Jess de golpe frente a su mesa – Tessa, quería hacerte un regalo – dijo sonriendo mientras le entregaba un paquete.

-¿Pero y eso?- preguntó ella aparentando sorpresa.

-Oh, es una tontería.

Tessa abrió el paquete y cogió el portarretratos que llevaba una foto de ellas dos juntas haciendo el tonto en una playa de Mallorca. Tessa se echó a reír- ¡Vaya pintas!-y entre dientes en voz baja continuó – ¿No podías haber escogido otra foto en la que no estuviéramos en bikini?

Jess se reía a carcajadas y la gente empezaba a mirarlas. Tessa levantó la vista y vio que Marc se acercaba a ellas. Miró a su amiga complacida – ¿A ver quién ríe el último?

-¿Qué es tan gracioso?- preguntó Marc muy serio.

Jess cortó la risa y se dio la vuelta a mirar a su jefe.-Nada, es un regalito que le he hecho a Tessa.

Tessa le tendió el portafotos y Marc lo miró poniéndose tenso-No sé si es una foto para poner en el despacho...-dijo mirando de reojo a Jess.

Su amiga se puso colorada. Tessa la sacó del aprieto- Ya buscaré otra foto en la que salgamos las dos que sea más decorosa.

Marc le tendió la foto y la miró con los ojos entrecerrados- Hasta que no pongas la nueva, guárdala. Después pasa a mi despacho.

Se dio la vuelta, entró en su despacho y cerró las persianas.

Tessa aguantó la risa- Por los pelos no te llevas un bocado.- dijo quitando la foto del marco y guardándola en su bolso.

Jess gimió dejándola sola.

Cuando terminó fue hasta el despacho y entró sin llamar. Antes de darse cuenta estaba tumbada en el sofá con Marc encima. – Estamos en el despacho...- dijo ella jadeando.

-Uno rapidito- gimió él besándola en el cuello.- Esa foto me a puesto a cien.

Tessa estaba muy excitada.- ¿Y si nos pillan?- Marc le levantó la falda y antes de que se diera cuenta la estaba penetrando. Tessa sin querer gimió y Marc la besó para evitar que gritara. Le introducía la lengua a la vez que la penetraba y ella perdió el sentido de la realidad, sólo se podía dejar llevar. Su cuerpo empezó a estremecerse con sus fuertes embestidas y gritó en su boca llegando al orgasmo.

Minutos después Marc se apartó de ella arreglándole la ropa. Tessa se sentó en el sofá intentando serenarse. Cuando Marc se subió los pantalones, se pasó las manos por su pelo para arreglar el desastre que había hecho Tessa.

-¿Crees que no has oído alguien?- preguntó ella nerviosa estirándose la falda.

-Joder, espero que no- dijo él algo incómodo.

-¿Cómo estoy?

Marc suavizó la mirada – Preciosa. Tanto que te comería.

-En serio – dijo ella fingiendo enfado- ¿Tengo la ropa arrugada?

La miró con ojo crítico.-Estás bien. Quizás los labios un poco hinchados.

-Ahhh... ¡Te voy a matar!- exclamó ella.

Marc se echó a reír- Prometo ser bueno en el futuro...



-Dame algo para llevarme...-dijo mirando su mesa. De repente vio un expediente de una inmobiliaria. Lo cogió sin pedir permiso y lo abrió.- ¿Qué es esto?

De golpe se abrió la puerta del despacho sobresaltándolos y apareció Sofi que la fulminó con la mirada.

Marc miró sorprendido a su secretaria- ¿Qué querías, Sofi?- su tono indicaba que estaba muy enfadado.

-El Sr. Smith dice que intenta localizarlo pero que no le coge el teléfono- contestó ella irónica.

Marc cogió su móvil.-Lo tengo en silencio. Ahora lo llamo.

Como Sofi no se iba Marc se la quedó mirando- ¿Deseas algo más?

-No, señor- respondió saliendo de la oficina pero dejando la puerta abierta.

Tessa volvió su atención a lo que tenía entre manos pero antes de que pudiera mirar lo que era Marc se lo había quitado.

-Este expediente es de otro departamento – dijo él metiéndolo en un cajón.

Tessa lo observó con los ojos entrecerrados pero no dijo nada.

Al día siguiente llegaron media hora antes al trabajo para colocar el porta fotos. Desde el ordenador de Marc miraban la imagen que captaba y lo colocaron cien veces para que estuviera en la posición perfecta

-Bien, hay que esperar a que pique.- dijo ella sentada sobre el escritorio con las piernas cruzadas mirando la pantalla.

-Tessa...- dijo Marc sentado en su sillón mirándola fijamente- te he pedido hora con un ginecólogo

Ella le miró con la boca abierta- ¿Por qué?

-Porque he esperado para que lo hicieras tú, pero como no lo hacías lo he hecho yo.

Ella se enfadó- Quería esperar un poco.

-¿Esperar a qué? – dijo levantándose y enfrenándola- ¿A qué desaparezca?

A Tessa se le llenaron los ojos de lágrimas- No puedo creer que hayas dicho eso.

-Tessa...

Ella salió corriendo del despacho y se metió en el baño. Afortunadamente no la había visto nadie. Se encerró en uno de los cubículos

y lloró un rato intentando que no se le oyera. Bajó el asiento del inodoro y se sentó. La verdad es que él tenía razón. Había escondido la cabeza frente a lo que se le venía encima. No había querido pensar en ello y Marc se había dado cuenta. Se tocó el vientre. Iba a tener un niño. Claro que tenía que ir al médico. Y Marc se había portado muy bien, seguro que sería un buen padre. No la dejaría sola. Estuvo unos minutos reflexionando sobre ello sabiendo que se había comportado como una idiota.

Cuando se calmó un poco, se levantó y salió a los lavabos. Se lavó la cara y se arregló el pelo. Estaba un poco pálida pero su aspecto era pasable. Cogiendo aire salió y fue hacia su mesa. Marc estaba dando vueltas de un lado a otro en su despacho. En cuanto la vio sentarse en su mesa se acercó a ella.

-Tessa...ven a mi despacho- dijo mirándola fijamente.

Se levantó y lo siguió hasta allí. Cuando cerró la puerta él estaba cerrando las persianas.- Cariño...- se acercó a ella y la abrazó-¿me perdonas?

Ella le abrazó la cintura y escondió la cara en su pecho – Soy idiota. No es que no quiera al niño, pero no quería que las cosas salieran así.

-Tessa, ¿estás segura que quieres tenerlo?- susurró él.

Ella le miró a los ojos y por un momento sintió pánico. De perder al niño, de perderlo a él.- Es que quería disfrutar de esto, de lo que tenemos, de mi carrera. Pero ahora también quiero al niño. Y me da miedo quererlo todo-gimió ella.

Marc sonrió – Va a funcionar y yo te ayudaré. Estaré ahí.

Tessa sonrió insegura. La besó tiernamente y la abrazó.

Unos segundos después se separaron – ¿Cuándo tengo la cita?

-Pasado mañana. A las cuatro.-respondió él rodeando el escritorio- Yo te llevo.

Ella asintió y salió del despacho.

La cita con la ginecóloga fue bien. Tendría el niño o a la niña para últimos de marzo.

Pasaron los días y no se sabía nada del saboteador. Tessa empezaba a pensar que no haría nada más, al ver que no habían dado resultado sus primeros intentos.

Estaban cenando en un restaurante del centro un sábado por la noche con Juan y Jess cuando Tessa se empezó a encontrar mal. Tenía el estómago revuelto. Llevaba así todo el día pero no le quiso decir nada a Marc para que

no cancelara la cena. Era la primera vez que le pasaba y si era eso lo que llamaban nauseas matutinas no entendía porque pues eran las diez de la noche.

No había cenado mucho pero en el momento que le subieron las arcadas ya no lo pudo evitar y se levantó de golpe de la mesa sorprendiéndolos a todos. Salió corriendo al baño que afortunadamente estaba vacío

Vomitó hasta quedarse sin fuerzas, quedando medio tirada en el suelo del baño. Ni se dio cuenta que Marc y Jess habían ido tras ella. Jess estaba tranquilizando a Marc mientras le pasaba a Tessa una toalla mojada por el rostro.

-Es normal. Está embarazada, Marc.

-Nunca le había pasado esto. Han sido unas nauseas muy violentas.-dijo muy tenso. Debería llevarla al médico.

Jess miró a su amiga y puso los ojos en blanco haciéndola sonreír. – ¿Ves? Ya se encuentra mejor.

Cuando se apartó su amiga para que Marc la ayudara a levantarse ya había recuperado algo de color. Él no le quitaba la vista de encima y cuando se acercó al lavabo a lavarse la cara y las manos, le miró a través del espejo.- Estoy bien, iros a la mesa que voy enseguida.

Marc se cruzó de brazos- No me voy a ningún sitio. Y en cuanto salgamos de aquí, nos vamos a casa.

Jessi se rió por lo bajo- No te preocupes, yo os disculparé ante Juan. Te llamaré mañana- dijo ella despidiéndose de Tessa y saliendo del baño.

Los siguientes días no fueron mejores. Las nauseas la acompañaban todo el día y empezó a perder peso. Marc la obligó a ir al médico pero como la ginecóloga les dijo que era normal, él se relajó un poco.

Pasó otro mes y Marc quería que dejara de trabajar unas horas al día, por lo menos hasta que se encontrara mejor pero ella se negaba en redondo.

Hubo momentos en se encontraba tan mal que tenía unas ganas enormes de llorar. Y Marc le decía que eran las hormonas, cosa que la ponía furiosa.

Casi no hacían el amor, porque estaba tan agotada que se dormía en cuanto ponía la cabeza en la almohada. Otro hecho que hacía que se deprimiera más. ¿Dónde estaba la lívido alterada de las embarazadas?

De repente un día se despertó y se sentía estupendamente. Se desperezó sintiendo mucha hambre. Marc se estaba despertando y ella se sentía juguetona. Se sacó el camisón de seda beige por la cabeza y se arrimó a Marc acariciándole el sexo que estaba erecto. Benditas erecciones

matutinas. Tessa se puso a horcajadas sobre él y guiando su miembro se lo introdujo hasta el fondo. Marc jadeaba empujando su cadera hacia arriba siguiéndole el ritmo, mientras la agarraba de las caderas. Ella controlaba el ritmo y se sentía muy sensual viendo como le daba placer a Marc. Llegó un momento en el que ya no se pudo controlar gritándole a Marc- ¡Más, quiero más!

Entonces él le dio la vuelta poniéndola sobre sus espaldas y empujó fuertemente haciéndola estremecerse de placer. Oyó gritar a Marc y desplomarse a su lado.

Cuando recuperó el aliento se puso de lado y lo miró sonriendo de oreja a oreja- Buenos días.

-Como me despiertes así todos los días, voy a ser el hombre más feliz del mundo-Marc

la atrajo abrazándola y besándola en los labios.

-No te acostumbres, sino luego no lo apreciarás- dijo pellizcándole el trasero.

En ese momento le gruñó el estómago- El niño pide comida, así que espabila y haznos el desayuno- exigió ella juguetona.

-Sí, señora- dijo entre risas levantándose de la cama de un salto.

Tessa suspiró mirándole el trasero. También se levantó de la cama y sin molestarse en vestirse fue hasta el baño. Volvió a la habitación y le dió un calambre. Tessa se dobló sobre sí misma pegando un grito de dolor.

Oyó como se caía algo en la cocina y a Marc subiendo corriendo por las escaleras.- ¿Qué pasa?

-Marc, llévame a un medico.- gimió ella.

Rápidamente le puso un vestido por la cabeza y se vistió deprisa. – No te preocupes, nena. Todo va a salir bien.

La cogió en brazos y en seguida estaba metida en el coche.

Estaban llegando al hospital cuando Tessa vio que estaba sangrando- ¡Marc! ¡Estoy perdiendo al niño! –gritó angustiada.

-Tranquila, ya estamos llegando.

Marc conducía como un loco y ni siquiera apago el motor cuando llegaron a urgencias. Dejando la puerta del coche del conductor abierta, abrió la del copiloto y la sacó en brazos cuando llegaron una enfermera y un médico corriendo.

Fueron unos minutos angustiosos para Tessa, no paraba de llorar y tuvieron que sedarla.

Cuando se despertó Marc estaba a su lado y le apretaba al mano.-  
Marc...- dijo todavía algo mareada.

-Cariño, todo está bien...- dijo él agarrando su cara entre sus manos- No has perdido a la niña, llegamos a tiempo.

Tessa se echó a llorar de alivio-¿La niña?

Marc sonrió –Sí, es una niña. Una campeona.

-¿Está sana?

-Sí, cortaron la hemorragia- dijo besándola en la boca- sólo necesitas descansar un tiempo.

Tessa asintió.

Al día siguiente le dieron el alta. No podía trabajar en una semana y luego tendría que reducir su jornada laboral hasta el parto. El médico dijo que no creía que hubiera ningún problema más, si se tomaba las cosas con calma.

Marc la trataba como una reina. Le llevaba regalitos para entretenerla. Como puzzles o revistas. Jess la iba a visitar casi todos los días y le contaba chismes para hacerla reír.

El día anterior a su vuelta al trabajo Marc estaba nervioso- Quizás deberías esperar un poco.

Tessa sonrió – No me voy a exceder y ya oíste al médico. Estamos bien.

Vio que Marc no se quedaba tranquilo – Mira, ¿por qué no voy mañana a la ginecóloga y se lo preguntamos? Ella decidirá.

Y ella decidió. – Puedes trabajar pero sin abusar. No te estreses.

-¿Y sobre el sexo?- preguntó ella.- ¿Podemos mantener relaciones?

Marc carraspeó. Tessa lo miró y vio que se había sonrojado. Intentó disimular la risa a duras penas.- Verá, es que tenemos una vida sexual muy, muy activa.- dijo para avergonzarlo un poquito más.

La médica rió disimuladamente- Me parece muy bien, mientras no sea algo violento.

Al salir de la consulta él le dijo al oído- Me las vas a pagar, picaruela.

-¿Picaruela?- dijo levantando una ceja – No tengo ni idea de porque dices eso.

-Te haces la tonta muy bien, pero me tomaré la revancha.- le amenazó con una sonrisa diabólica.

Ella echó una carcajada mientras entraba en el coche para dirigirse a la oficina.

Cuando llegaron entraron juntos porque ya habían llegado dos horas tarde, así que disimularon como si vinieran del juzgado. A Tessa se le empezaba a notar y dentro de nada tendrían que contarle todo. Pero cuanto más tarde mejor.

Después de una semana de trabajar por las mañanas, Tessa llegó a casa después de comer con Jess y se encontró a Marc en casa. – ¿Ha pasado algo? – preguntó al verlo allí.

Marc se acercó y la cogió de la mano. –No dejes el bolso, que nos vamos a dar una vuelta.

Ella le miró sorprendida- ¿No vas a trabajar? Me parece que soy una mala influencia.

Marc se rió atrayéndola y dándole un beso.

Se subieron al coche y Marc la llevó a una zona residencial de Londres.- ¿Qué hacemos aquí? ¿Vamos a visitar a alguien?

-Algo así- dijo él dejándola en la ignorancia.

Marc entró en un camino de grava que daba a una casa preciosa de estilo holandés con unas ventanas de cristales en forma de rombos. Había unos balcones llenos de flores que la hacían encantadora. Parecía una casa de cuento. – ¿Quién vive aquí? ¿Hansel y Grettel?

-¿Te gusta?- preguntó él mirándola fijamente.

- ¿Qué si me gusta? Es preciosa...- Tessa salió del coche admirándola.

Salió una señora de mediana edad de la casa. La mujer estaba muy bien vestida, muy chic, con un traje de chaqueta azul y unos zapatos negros. Tessa se sentía hecha un desastre a su lado.

-Que bien que han llegado. ¿Los señores Tempelton?- preguntó la mujer.

Tessa miró a Marc confundida. Pero Marc no la corrigió – ¿La Señora Fisher?

-Así es.-dijo ella dándoles la mano.-Si quieren podemos pasar a ver la casa.

-¿A ver la casa?- Tessa no sabía que pensar.

-Vamos a ver la casa porque si nos gusta la vamos a comprar.- dijo Marc cogiéndole la mano.

-¿Entramos?- dijo la señora.

Tessa miraba a Marc con los ojos como platos-¿No deberíamos hablar de esto?

Él la miró sonriendo- ¿Nos da un momento, Señora Fisher? Estaremos con usted en un momento.

La mujer se alejó discretamente.

-Vamos a ver esta casa y si nos gusta la voy a comprar para que nos vengamos a vivir aquí, antes de que nazca la niña.-dijo él lentamente.

Ella le miraba a los ojos- ¿Qué vivamos juntos?

Marc se echó a reír- Cariño, ya estamos viviendo juntos. Estoy todo el día en tu casa y estoy harto de ir de un lado para otro para cambiarme. Además necesitamos una casa más grande que la tuya. Necesitamos un despacho, cuartos para los niños, un cuarto para la interna...

-¿Interna?- preguntó ella no saliendo de su asombro

-Niñera, ¿recuerdas?- Marc le acarició la mejilla- Si quieres seguir trabajando necesitamos una.

Marc quería que vivieran juntos...-¿Estás seguro de esto? No quiero que te arrepientas y te sientas atado.

-No te preocupes ¿vale? Todo está perfecto.-dijo tajante

Ella asintió con la cabeza. Se dirigieron hacia la casa y Tessa la miró con otros ojos. ¡Podía llegar a vivir allí! El porche era precioso, puesto con mucho gusto.

-¿La venden con los muebles?- le preguntó ella a la señora Fisher

-Oh sí, si los quieren siempre se puede negociar.

Entraron a un hall luminoso y espacioso. – ¿Hay armario para los abrigo?

Marc la miraba sonriendo satisfecho y ella le guiñó un ojo.- Sí, aquí tienen un armario enorme. Incluso entran carritos de bebé, si piensan en tener familia.

-Estamos esperando el primero- dijo Marc como si nada.

-Oh que bien, ¡felicidades! – les deseo la mujer.

-¿El primero?- le preguntó ella en voz baja.

- Es un decir, mujer.- contestó él mirando a su alrededor- Mira que escalera más bonita.

La escalera formaba un semicírculo desde el suelo hasta el primer piso. Era muy amplia y hermosa.

La mujer los guió hasta un salón enorme decorado en colores suaves. Tres sofás colocados en forma de “U” delante de una gran chimenea, con maravillosas alfombras colocadas por todas partes. Encima de la chimenea había una gran televisión disimulada detrás de un cuadro que subía y

bajaba.- Increíble...- musitó ella.

Atravesando el salón había una puerta que llevaba a un gran despacho. Decorado de una manera más sobria, se notaba que era la habitación de un hombre.

-Podemos poner otro escritorio. Hay espacio suficiente.- le dijo él al oído.

Volvieron al hall y la mujer los guió a una salita ubicada al lado del salón. Se notaba que era para la familia mientras que el salón era más formal. También había una televisión, una gran estantería llena de libros y dos sofás con una mesilla de café en medio. También había una chimenea más pequeña.

Al salir de la salita de estar, la señora cruzó el hall al otro extremo de la casa donde entraron en un gran comedor con una mesa como para veinte comensales. Estaba puesto con mucho gusto y no era nada frío. Tenía unos cuadros y unas cortinas maravillosas y por las fantásticas ventanas entraba mucha luz.

-¿Continuamos?

Los guió a través de una puerta del fondo de la habitación a la cocina de los sueños de cualquier mujer- ¡Madre mía! Es enorme – no pudo evitar decir.

Una gran isla central con una cocina vitro cerámica de ocho fogones dominaba la cocina. Detrás de la isla pegada a la pared una gran encimera de pared a pared llena de armarios blancos con cristales de colores en forma de rombos, como las ventanas. Estaba cuidado hasta el más mínimo detalle. Una mesa de desayuno ubicada al lado de un gran ventanal tenía sillas para ocho personas. Hasta había una despensa. También había un aseo debajo de la escalera.

Tessa estaba en estado de sock. Aquella casa era maravillosa.

Cuando subieron al piso de arriba la agente inmobiliaria les informó que había cinco dormitorios y cuatro baños. Los guió hasta el extremo derecho de la casa y abrió la primera puerta- Esta es la suite principal, con vestidor y baño incorporado.

Tessa entró y miró a su alrededor, decorada en verdes pálidos y rojos era maravillosa. La cama era enorme y el edredón era del mismo diseño que las cortinas. A cada lado de la cama había una puerta. En un lado había un vestidor enorme, incluso más grande que el de Mallorca. Al otro lado el baño con un gran jacuzzi y una ducha donde entraban cuatro personas.



También había un lavabo con dos senos. Todo era de mármol gris.

-¿Te gusta?- preguntó Marc detrás de ella.

-Marc es preciosa, pero será carísima- dijo ella con una sonrisa enorme

-Por eso no te preocupes, sólo dime si te ves viviendo aquí- dijo él acariciándole la espalda mientras miraba a su alrededor.

- ¿A ti te gusta?-preguntó deseando que dijera que sí.

-Me gusta mucho – susurró – y no está lejos del trabajo. Nos veo viviendo aquí.

-¿Vemos el resto?

Marc asintió. El resto de las habitaciones estaban igual de bien. El jardín era perfecto para tener niños y había tres plazas de aparcamiento.

Tessa se acercó al coche para ver la casa desde lejos, mientras Marc hablaba con la mujer. No se podía creer que quisiera que vivieran allí. Era un sueño.

Cuando Marc volvió con ella y se subieron al coche, Tessa estaba impaciente.- ¿De qué has hablado con ella?

Él sonrió- He hecho una oferta por la casa con sus muebles. Ahora tenemos que esperar para ver que nos contestan.

En ese momento le sonó el teléfono a Marc- Vaya, si que han sido rápidos.

Tessa retuvo el aliento mientras respondía a la llamada- Sí, todavía estamos aquí.

Marc colgó y abrió la puerta del coche – Voy a hablar con ella.

Tessa esperó impaciente hasta que él salió de la casa.

Entró en el coche y arrancó el motor sacando el coche de la finca. – ¿Y bien?- preguntó impaciente.

-Podemos empezar a hacer las maletas.- respondió riéndose.

Tessa soltó un grito de alegría – ¡Cariño, tenemos que celebrarlo!

-¿No prefieres esperar a que nos mudemos?

-No, tú y yo lo podemos celebrar ya.¿Qué te parece pescado con patatas?

-¿Quieres celebrarlo con fish and chips?- preguntó riéndose.

-Tenemos que ahorrar- dijo ella muy seria- y para celebrarlo no hace falta gastar mucho.

-Cariño, no estamos arruinados...

-Tengo ganas de pescado con patatas – sentenció ella- no se lo negarás a una mujer embarazada...

Estaba trabajando revisando cierta jurisprudencia cuando se acercó Jess- Hoy no voy a poder quedar para comer, tengo que ir a depilarme. – dijo su amiga en voz baja mirando alrededor.

Tessa la miró y sonrió- ¿Viene Juan este fin de semana?

-No me torturaría de esta manera sino viniera.- dijo haciendo una mueca- ¿Sabes qué?

Tessa negó con la cabeza-Voy a hacerme la brasileña- le susurró su amiga al oído.

-¡No!- respondió echándose a reír a continuación.

Jessi le guiñó el ojo-Ya te diré si funciona.

-No gracias, ahórrame los detalles- no podía aguantar la risa.

-Tessa...- Marc la llamó desde el despacho.

-Me reclaman...

Entró en el despacho y cerró la puerta- Hoy voy a ir a firmar los papeles de la casa – dijo él sonriendo – ¿Quieres venir?

-¿Hoy?- preguntó ella sorprendida – ¿A qué hora?

-A las cuatro...- dijo él mirando la agenda.

-¡Marc!- protestó ella.

-¿Qué?- preguntó con cara de no tener ni idea de lo que estaba pasando.

-Tenemos hora con la ginecóloga a las cuatro.

Por la cara que puso sabía que se había olvidado.- Lo olvidaste- comentó ella decepcionada.

Marc la miró sin saber que hacer- Las dos cosas son importantes...

-Llamaré para dejarlo para mañana. – dijo él levantando el auricular.

-No -dijo ella tapando el teclado del teléfono para impedirle marcar- Tú vas a firmar la casa y yo voy al ginecólogo.

-Pero yo también quiero ir al ginecólogo contigo- dijo él empecinado.- quiero ver a mi niña...

Tessa sonrió y soltó el teléfono- Vale, cambia la cita.

Después de un par de besos volvió a su mesa e inmediatamente se dio cuenta de que había algo raro. Revisó sus notas, pero no faltaba nada. Hasta que se dio cuenta. Lo que le faltaba era el expediente de divorcio de los Vall. Todo el expediente. Miró en el ordenador y buscó el expediente en la base de datos. Borrado. Tessa sin querer miró el marco de fotos que estaba en su sitio.

Se levantó y fue al despacho de Marc. Entró sin llamar lo que le sorprendió.- Cariño ¿qué pasa?

-Revisa las imágenes – dijo emocionada frotando las manos – Se ha llevado un expediente.

Marc puso en pantalla las grabaciones de los últimos veinte minutos- Sales muy guapa – comentó él sonriendo.

-¿No lo puedes acelerar?- preguntó impaciente apoyando las manos en su escritorio para ver mejor el monitor.

Marc le miró el canalillo y Tessa al ver lo que miraba le sacó la lengua pero no se movió- Venga espabila, que esto ya lo tienes muy visto.

Marc se rió entre dientes manejando el ratón del ordenador. La imagen se aceleró y vio como ella estaba hablando con alguien- Ahí estaba hablando con Jess, páralo.

La imagen empezó a ir a velocidad normal. Vieron como se levantaba y quedaba el sillón vacío.- Ahí vamos...- dijo Marc.

Pasaron unos minutos eternos. De repente se vio una mano y un vestido azul. La figura no se sentó en la silla sino que se inclinó sobre el teclado del ordenador y lo manipuló. No se veía la cara, pero Tessa sabía muy bien quien era.

-¿Qué piensas hacer?- preguntó ella con ganas de coger a aquella estúpida y estamparla contra la pared.

Marc pulsó el intercomunicador- Sofi, ¿puedes venir un momento?

Cuando su secretaria entró en el despacho, tenía una cara de lo más inocente.- ¿Quería algo Sr Tempelton?

- Has cogido algo del escritorio de Tessa y quiero saber por qué.- Marc tenía cara de pocos amigos y ni Tessa jugaría con él en ese momento.

Tessa la miraba con las manos en las caderas. Se encontraba a unos metros enfrente de ella y las ganas de quitarle aquella cara de yo no he roto un plato le apetecía mucho. Había intentado que quedara mal delante de Marc y había puesto en peligro su trabajo.

-No sé de lo que me está hablando.- dijo Sofi acercándose al escritorio.

Marc se levantó – ¿Estás segura de que quieres seguir por ese camino? Hay imágenes que lo prueban...

Sofi se puso pálida – Pero yo no quería...él me obligó. Dijo que me daría trabajo cuando la señora Lewis volviera.

Marc entrecerró los ojos- ¿Y quién te dijo eso si se puede saber?

Sofi enderezó los hombros – Pues el Sr Smith.

Tessa se quedó con la boca abierta. Miró a Marc que también se había quedado mudo.

- ¿El Sr Smith quería que sabotearas mi trabajo? – preguntó Tessa sin dar crédito.

Sofi asintió – Me dijo que intentara que parecieras incompetente.

Marc apretó los puños. – Puedes dejarnos, Sofi.

Sofi salió del despacho.

- Está claro que tu socio quiere que me vaya- dijo ella en voz baja.

-Sube al apartamento y espérame allí- dijo él muy serio. Tessa le miró a los ojos. Estaba furioso. Sus ojos estaban de un verde intenso. Así que no quiso discutir.

Estuvo en el apartamento un rato hasta que no lo soportó más y bajó hasta el despacho.

Entonces oyó las voces. Todo el mundo se había ido a comer y Tessa estaba sola. Las cortinas y la puerta estaban cerradas pero las voces se oían claramente.

- ¿Pero qué me estás contando? ¡Sólo tenías que intentar arreglar las cosas! - gritó el socio de Marc

-No tienes ni idea de lo que tengo con Tessa- dijo Marc enfadado.

-¿Tessa? ¿Ahora es Tessa cuando antes era una foca estúpida? ¡Estúpida que nos podía haber demandado y sacado una pasta, por no decir que la mala publicidad nos habría hundido! – gritó furioso.- Tú sólo tenías que suavizar tu metedura de pata. ¡Te dije que la suavizaras, no que te la follaras!

-¡Cierra la boca!

-¿Ahora me tengo que callar? Intenté arreglarlo con un despido procedente.

El Sr Smith se interrumpió cuando Tessa abrió la puerta dando un portazo contra la pared.

Miró a Marc que palideció al verla – Tessa...

Ella levantó la mano haciéndolo callar. Sorprendentemente estaba muy calmada. Miró al Sr Smith y le dijo tranquilamente- Me parece que usted considera que no soy apta para este trabajo...-Le miró a los ojos, pero él desvió la mirada- y yo no quiero estar donde no se me quiere. ¿Necesita que escriba mi dimisión o puede admitirla oralmente?

-Tessa...- Marc

-¡Cállate Marc!- exigió ella-¿Sr Smith?- el hombre parecía avergonzado,

cosa que a ella no le dio ninguna pena.- Bueno como parece que no encuentra las palabras consideraré que admite mi dimisión.-dijo con ironía .

Miró a Marc y se le rompió el corazón.- A ti sólo tengo una cosa que decirte. No quiero que te acerques más a mí. No me llames, no vayas a mi casa, no quiero ni oír tu nombre. Si te veo otra vez aunque sea a veinte metros de mí, te denuncio a la policía por acoso.

- Tessa, sólo has oído una versión de la historia – Marc estaba tenso e intentó acercarse a ella.

Ella le dirigió una mirada de odio y dijo fríamente – Gracias pero se me han quitado las ganas de oír nada más.

Sin decir más se dio la vuelta, cogió su abrigo y su bolso saliendo rápidamente. Llegó a la entrada del edificio y pidió un taxi. Cuando se subió le dijo al taxista la dirección de Jess. Cogió su teléfono móvil y llamó a su amiga- Jess, ¿has terminado en la esteticista? Necesito las llaves de tu casa.

Horas después en el apartamento de su amiga miraba la pared mientras tomaba una taza de té sentada en el sofá. Se había dado una ducha y envuelta en un albornoz estaba sentada con las piernas encogidas con la taza apoyada en las rodillas. No se había dado cuenta de que ya no había luz. Miraba al vacío pensando en lo estúpida que había sido.

¿Cómo podía pensar que un hombre como Marc quería estar con una mujer como ella? Rico, guapo e inteligente ¿qué iba a ver en ella? Nunca le había dicho que la amaba. Seguramente si no se hubiera quedado embarazada ya la habría dejado. Tessa movió las piernas y se tocó el vientre. Todo aquello le parecía tan irreal... Seis horas antes era la persona más feliz del mundo. Vivía con el hombre al que amaba e iba a tener una niña con él. Iban a vivir en una casa maravillosa y tenía un trabajo que le encantaba. Como se podían destrozarse los sueños...

En ese momento sonó el timbre de la puerta. Ella no se movió. –Tessa soy yo.-dijo Jess al otro lado.

Tessa se levantó dejando la taza de té que ya estaba frío sobre la mesilla y abrió a su amiga. Dejó la puerta abierta para que pasara y Jess entró en el apartamento lentamente.- ¿Qué ha pasado?- susurró su amiga. Entró y cerró la puerta. Encendió la luz y Tessa parpadeó.

Se sentó en el sofá hecha un ovillo.- Que se ha acabado.- respondió tranquilamente.

Su amiga se sentó en la mesilla enfrente de ella después de quitarse la gabardina y tirarla sobre una butaca. – ¿Por qué?

- Según su socio, Marc estaba conmigo para suavizarme para evitar que le pusiera una demanda. – sonrió irónicamente tocándose la barriga- pero me parece que se le fueron las cosas de las manos.

-Pero ¿y cómo te cuidaba? El viaje a Mallorca...- dijo Jess suavemente

-Para evitar la demanda, Jess. – dijo ella tajante- Y me siguió aquí por lo mismo. Nos acostamos y me quedé embarazada, así que continuó con el asunto porque él mismo me dijo que le gustaría ser padre. Pero ni una sola vez me dijo que me quería. Ni una sola vez en estos meses.

-Pero si compro la casa...

-Oh, no la compró. Tenía que firmar hoy los papeles pero al final lo iba a retrasar. Por lo menos se ha ahorrado dinero que era lo que quería.

Jess empezó a deambular por el piso nerviosa.

– ¡Mierda! Me he perdido la cita con la ginecóloga...-dijo ella observando a su amiga.- Tranquila Jess, ya ha pasado todo.

Esta se paró en seco y la miró sorprendida. – Te veo muy tranquila

Tessa miró serenamente a su amiga- Me siento vacía. No siento dolor, sólo vacío.

A Jess se le llenaron los ojos de lágrimas- Cariño, lo siento tanto... ¿Qué vas a hacer ahora?

Se encogió de hombros.- No tengo trabajo y tengo una niña en camino. Nadie me va a emplear. Tengo una casa en propiedad, así que podría vender la casa. Alquilar un piso y una oficina, puedo ejercer por mi cuenta. Tengo que pensarlo bien...

Siguieron hablando un rato y Tessa se enteró de que Marc no había estado en la oficina esa tarde. Después de cenar se fueron a dormir aunque Tessa no pegó ojo.

Al día siguiente se fue a su casa. Marc tenía las llaves, así que después de comprobar que estaba vacía llamó a un cerrajero para que cambiara las cerraduras.

Cuando el hombre hubo acabado, Tessa cogió el coche para ir al supermercado. Compró cajas de cartón para embalar y algunas cosas para comer. Volvió a su casa y empezó a embalar cosas. Comenzó por la habitación de su madre. Era muy duro decidir que se quedaría y que daría a la iglesia, pero tenía que hacerlo. Estaba doblando la ropa cuidadosamente cuando sonó el timbre. Tessa siguió doblando ropa. Miró el reloj de la mesilla de noche, las once de la mañana. Sabía de sobra quien era. El timbre volvió a sonar. Tranquilamente cogió el móvil y marcó – ¿Policía? Alguien

está aporreando mi puerta y estoy asustada. – les dio sus datos y esperó.

La policía llegó enseguida y ella bajó tranquilamente las escaleras para abrir la puerta. A Marc lo retenían dos policías mientras él forcejeaba y gritaba que era abogado.

- Buenos días, agentes. Gracias por venir.

- ¿Señora? ¿Conoce a este hombre?- preguntó el policía intentando que Marc no se moviera.

Tessa le miró fríamente – Era mi jefe, pero no acepta que me haya despedido. Les agradecería que se lo llevaran – se tocó el vientre que con el jersey que llevaba se notaba claramente- Como verán estoy embarazada y este estrés no me sienta nada bien. Además ¿qué dirán los vecinos? Que vergüenza...

-¡Tessa, esto no tiene gracia!- dijo Marc enfadado.

-¿Quiere poner una denuncia?

-¿Por qué? ¿Por llamar a una puerta?- gritó Marc

Tessa le miró dudosa – No sé, no quiero problemas. Sólo quiero que me deje en paz.

-Debería poner una denuncia por acoso si se siente así- aconsejó el policía.

-Estoy segura que esto le servirá de aviso.- dijo ella sonriendo al policía, que apretó más fuertemente a Marc.

-Tessa...

-Amigo cállese o seré yo el que ponga la denuncia. Venga, suba a su coche y váyase. Buenos días.

-Gracias, agentes.- se despidió ella cerrando la puerta.

Se fue a la cocina y se hizo una taza de té.

Jess se presentó en casa después de trabajar y pidieron comida china. Se partieron de risa comentando el episodio de la policía. – ¿Sabes eso que del amor al odio hay un paso? – su amiga asintió- Pues es cierto.

Estuvieron metiendo cosas en cajas durante un rato y después Jess se fue a su casa. Tessa hizo zapping durante un tiempo pero al final desistió y se fue a la cama.

Estaba quedándose dormida, cuando oyó un ruido en su habitación. Tessa se puso tensa pero fingió que seguía dormida. La habitación estaba totalmente a oscuras, así que alargó la mano y agarró la base de la lámpara que estaba sobre la mesilla de noche. Esperó. Una figura se estaba acercando a la cama y cuando estaba lo bastante cerca apretó fuerte la base

de hierro y golpeó fuertemente al intruso. Oyó un grito de dolor y se levantó rápidamente quedando de pie encima de la cama. Levantó otra vez la lámpara para atizarlo

- ¡Tessa! ¡Por Dios, ya está bien!

Una mano le agarró el brazo tirándola en la cama. Tessa forcejeó, pero Marc le quitó la lámpara de la mano. Ella con la otra intentó darle un puñetazo pero lo impidió- ¡Esta vez sí que la has hecho buena! – gritó ella – Allanamiento de morada, agresión..

Marc cogió sus manos y las puso sobre su cabeza. Y atrapó sus piernas entre las suyas dejándola inmovilizada- La ventana del baño de abajo estaba abierta y no te he agredido sino al revés.- dijo él.

Ella intentó revolverse -Cariño, estás embarazada. Relájate- le susurró al oído.

Tessa gimió frustrada- ¡Quítate de encima!

-No hasta que me escuches ¿Por qué crees que te traslade de departamento? Podía haber escogido a cualquier abogado de mi plantilla. ¿Por qué crees que te escogí a ti?

-Por mis evaluaciones.- contestó ella sintiendo su aliento en su mejilla.

-Podía haber escogido a cualquier otro, normalmente cuando en la empresa entras en un departamento te quedas en él ¿Por qué enseñar dos especialidades? Sería una pérdida de tiempo.

Aquello tenía sentido pero ella seguía enfadada- ¿Y qué?

-Cariño, te llevé a trabajar conmigo porque quería estar a tu lado. - a Tessa se le cortó el aliento- Te vi en aquel ascensor y quise estar contigo.

-¡Serás mentiroso, me tratabas fatal!- le espetó ella.

-Sí...ese es el problema de todo esto. Pero es que estaba celoso y tú ni me mirabas. Huías de mí. Se te veía cansada y Ralf te invitó a salir... – Marc suspiró- Pensaba que salías con él por las noches y por eso estabas en aquel estado.

-¿Y me cargabas con más trabajo?- preguntó sorprendida.

-Sé que no tiene sentido, pero en aquel momento pensaba que si te daba más trabajo menos te apetecería salir.- gimió él.

Tessa no salía de su asombro por el razonamiento de ese hombre.

-Después llegó ese horrible día – dijo él con la voz entrecortada- Llegaste tarde y lo vi todo rojo. Cuando me dijiste que venías del juzgado, me sentí un estúpido y te insulté. No me he sentido peor en mi vida. Después te desmayaste y me enteré de lo de tu madre...



Tessa estaba llorando porque le notaba que sufría, pero no dijo nada.

-Casi me vuelvo loco cuando vi que no te despertabas...

Marc tomó aire – Es cierto que Harry me dijo que limáramos asperezas, que intentara que volvieras a la empresa para que no nos demandaras, pero en ningún momento se me ocurrió seducirte para eso.

Al darse cuenta de que ella no comentaba nada continuó -Te envié a Mallorca para que te recuperaras. Cuando me llamaste, me enfadé porque te habías ido con otro y te habías subido en un barco. Volviste a irte aunque sabía que yo te atraía y ya no pude ir despacio como era mi intención cuando te envié a Mallorca.

Le besó el cuello y Tessa jadeó.- Luego te quedaste embarazada y me hiciste el hombre más feliz del mundo. Creía que todo nos iba a ir bien y que al final te enamorarías de mí. No tenía ni idea de lo que pretendía Harry.

-Pero si yo ya te amaba.- dijo ella suavemente.

Marc levantó la cabeza lentamente y le soltó las manos. Tessa alargó el brazo y encendió la otra lamparilla. Le miró a los ojos- Mi amor, me enamoré de ti en el mismo momento en que te vi. Cuando me trasladaron me sentí feliz, pero luego tú te comportaste así y me hiciste daño... pero yo te amaba. Huí de ti porque no quería que me hicieras más daño.

Marc gimió y le acarició las mejillas secándole las lágrimas.- Lo siento, te juro que si me das otra oportunidad te haré feliz.

-Te amo- susurró ella acariciándole la nuca.

-Te amo – dijo él contra su boca besándola desesperado – eres el amor de mi vida.

## Epílogo

-¿Esa era la última?- preguntó Tessa levantándose de la mesa de la cocina.

-Sí – dijo Marc dejando la caja en la encimera.- Tengo que darme una ducha antes de la cena de compromiso.

Tessa sonrió – ¿No es increíble que Jessi y Juan se casen en una semana?

-Pobre Juan, no sabe donde se mete...- dijo él acariciándole su enorme tripa.- ¿Cómo están mis niñas?

-Tu esposa y tu hija están muy bien, es una pena que retrasáramos tanto la mudanza. Me hubiera gustado mucho decorar la habitación de la niña antes de dar a luz.

Marc frunció el ceño- Los dueños ya nos habían avisado que tardarían unos meses en mudarse. Aunque al final fueron demasiados.

Tessa le acarició la mejilla y su anillo de compromiso destelló. Suspiró. –Cielo, vete a ducharte mientras yo preparo la bolsa.

-¿Que bolsa?- dijo él mirándola con los ojos entrecerrados

-Me parece que nos vamos a perder esa cena.- dijo ella con pena tocándose el costado.

Seis horas después llegaba al mundo Rose Marie Tempelton. – Es preciosa – dijo Marc mirando a la niña que tenía en brazos – pelirroja como la madre y da los berridos de su padre.

Tessa no pudo evitar reírse incluso con lo cansada que estaba- Cariño, espero que los berridos terminen cuando le dé de mamar. Dámela.

Marc se la tendió. Cuando la nena la agarró, Marc suspiró- Esto es lo más bonito que he visto en mi vida. Te amo.

Tessa sonrió.-Te amo.- su marido se acercó y le dio un beso. Se sintió la mujer más afortunada del mundo.

FIN.

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que tiene entre sus éxitos “Vilox” o “Haz que te ame”. Próximamente publicará “No me amas como quiero” y “Mi mariposa”

Si quieres conocer sus obras publicadas en Amazon escribe su nombre en el buscador. En él encontrarás varias publicaciones en este formato.

[Sophiesaintrose@yahoo.es](mailto:Sophiesaintrose@yahoo.es)